



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Desafíos y oportunidades de la microfinanciación en Nigeria en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Estudiante: Ana Pérez Albertos

Director: Mónica Goded

Madrid, junio de 2020

RESUMEN

La microfinanciación supone la prestación de crédito, ahorros y otros servicios de financiación a los grupos de baja renta y a los hogares pobres, para crear o ampliar las oportunidades de generar ingresos y mejorar su nivel de vida. Es por ello por lo que tiene un importante papel en la reducción de la pobreza y es una de las herramientas propuestas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenibles. En Nigeria, el creciente interés en la microfinanciación se debe al aumento de la incidencia de la pobreza en el país. El surgimiento de un sector de microfinanciación sostenible para satisfacer esta demanda plantea numerosas oportunidades, a la par que retos y desafíos para contribuir eficazmente a la reducción de la pobreza en el escenario post-2015.

PALABRAS CLAVE: Pobreza, Nigeria, Objetivos de Desarrollo del Milenio, Objetivos de Desarrollo Sostenible, microfinanciación, crédito.

ABSTRACT

Microfinance involves the provision of credit, savings and other financial services to low-income groups and poor households, to create or expand income generating opportunities and improve their standard of living. That is precisely why microfinance has an important role in poverty reduction and is one of the tools for achieving the Sustainable Development Goals. In Nigeria, the growing interest in microfinance is driven by the increasing incidence of poverty in the country. The emergence of a sustainable microfinance sector to meet this demand presents many opportunities, as well as challenges and obstacles to effectively contribute to poverty reduction in the post-2015 scenario.

KEY WORDS: Poverty, Nigeria, Millennium Development Goals, Sustainable Development Goals, microfinance, credit

INDICE

ÍNDICE DE SIGLAS	iii
ÍNDICE DE GRÁFICOS, ILUSTRACIONES Y TABLAS.....	iv
1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Objetivos generales y específicos.....	3
1.2. Estructura del trabajo.....	3
2. PANORAMA GENERAL DE LA POBREZA.....	4
2.1. ¿Quién es pobre y por qué?	4
2.1.1. Se necesita dinero para hacer dinero	5
2.1.2. Lo que no se mide, no se puede mejorar	10
2.2. Mapa de la pobreza extrema: ¿cuáles son los países más pobres?	13
2.3. ¿Por qué debería importarnos? Desarrollo inclusivo.....	14
3. INVESTIGACIÓN RELEVANTE Y REVISIÓN DE LA LITERATURA	16
3.1. Los Objetivos del Milenio	16
3.2. Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible	21
3.3. ¿Cómo atacar a la pobreza? Introducción a las microfinanzas.....	25
4. CASO DE ESTUDIO: NIGERIA.....	33
4.1. Panorama general de la pobreza en Nigeria	33
4.2. Estrategias de alivio de la pobreza y Objetivos del Milenio	36
4.3. Microfinanzas en Nigeria: retos y oportunidades.....	38
5. CONCLUSIONES.....	47
BIBLIOGRAFÍA	49

ÍNDICE DE SIGLAS

BAsD. Banco Asiático de Desarrollo

BCN. Banco Central de Nigeria

GPEDC. Global Partnership for Effective Development Co-operation

IDH. Índice de Desarrollo Humano

IMF. Instituciones de Micro Financiación

INB. Ingreso Nacional Bruto

IPM. Índice de Pobreza Multidimensional

NBS. National Bureau of Statistics

NEEDS. National Economic Empowerment and Development Strategy

OCDE. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

ODM. Objetivos de Desarrollo del Milenio

ODS. Objetivos de Desarrollo Sostenible

ONU. Organización de las Naciones Unidas

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

SAP. Structural Adjustment Programme

UNCSD. United Nations Conference on Sustainable Development

Unicef. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

ÍNDICE DE GRÁFICOS, ILUSTRACIONES Y TABLAS

Gráfico 1. Escenario con la trampa de la pobreza	7
Gráfico 2. Escenario sin trampa de pobreza	9
Gráfico 3. Componentes Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)	12
Gráfico 4. La mitad de los pobres del mundo viven en sólo 5 países, 2015	13
Gráfico 5. Objetivos de Desarrollo Del Milenio	17
Gráfico 6. Reporte del progreso enmarcado en los ODM hasta 2015	19
Gráfico 7. Objetivos de Desarrollo Sostenible	23
Gráfico 8. Mercado potencial de las Instituciones Microfinancieras (IMF)	29
Gráfico 9. Microfinanciación, innovación social y reducción de la pobreza: marco conceptual	31
Gráfico 10. Indicadores de pobreza y desigualdad Nigeria, Etiopía y R.D. Congo	35
Gráfico 11. Pobreza multidimensional en Nigeria	35
Gráfico 12. Trazado del valor del IPM por nivel subnacional	36
Gráfico 13. Panorama de los servicios financieros, 2014	40
Gráfico 14. Número de instituciones microfinancieras por región y tamaño, 2010	41
Gráfico 15. Acceso financiero por actividad económica, 2012	42
Gráfico 16. Contratación de productos de bancos de micro financiación, 2012	43
Gráfico 17. Criterio principal para elegir un banco de microfinanzas	44
Gráfico 18. Razón principal para no elegir un banco de microfinanzas	44
Gráfico 19. Grado de conocimiento de finanzas básicas de la población, 2012	45
Gráfico 20. Información sobre la ubicación de la oficina más cercana de bancos tradicionales, 2012	45
Gráfico 21. Información sobre la ubicación de la oficina más cercana de bancos de microfinanzas, 2012	45

1. INTRODUCCIÓN

Las economías del mundo han venido experimentando un crecimiento sin precedentes a lo largo de la última mitad de siglo XX. Si bien el crecimiento económico es deseable por razones que parecen lógicas y, por lo general, contribuye al bienestar humano, social y económico, también trae consigo efectos poco deseables: desgaste de los recursos naturales, erosión de la naturaleza y recursos vegetales, contaminación, aumento de las desigualdades entre países y dentro de estos, etc. Los costes del crecimiento económico desmesurado han hecho saltar las alertas internacionales al hacer evidente que el ritmo de extracción y crecimiento es insostenible.

Además, en este periodo, la expansión económica ha sido profundamente desigual. Mientras que las economías más ricas han continuado acumulando riqueza, la brecha con las economías menos aventajadas ha continuado ensanchándose, hasta alcanzar el punto en el que, según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el 10% de población más rica posee el 40% de la riqueza total del globo, mientras que el 10% más pobre gana tan solo entre el 2 y el 7% (PNUD, 2019a).

A pesar de que los problemas parecen estar bien definidos sobre el papel, solucionarlos en la práctica es tarea ardua. Normalmente, las desigualdades a nivel de ingresos, riqueza o género se traducen en desigualdades de oportunidades. Se genera entonces un círculo que se retroalimenta a sí mismo. Por ejemplo, aquellas personas que tengan niveles bajos de ingresos no tendrán oportunidad de acceder a los niveles más altos de educación, por lo que optarán a trabajos de menor salario, quedando atrapados en una dinámica que acrecienta la desigualdad social. Este mismo ejemplo puede ser aplicado a la oportunidad de acceso a nutrientes de calidad, acceso a sanidad, transporte y movilidad, etc. (Sachs, 2005). Además, el problema es la persistencia de esta dinámica entre generaciones, dejando al destino la elección de quienes tendrán acceso a las oportunidades y quienes no.

La Organización de las Naciones Unidas no es ajena a la importancia del desarrollo en todas sus dimensiones. De hecho, uno de los tres pilares del trabajo de la ONU hace referencia al desarrollo, junto con la paz y la seguridad y los derechos humanos.

Su empeño por el desarrollo sostenible se ha expresado explícitamente en numerosas ocasiones como, por ejemplo, en 1962, cuando el Secretario General U Thant declaró que "el desarrollo no es solo crecimiento económico, es crecimiento más cambio" (Thant, 1962), desplazando el enfoque dominante de los aspectos más materiales del crecimiento hacia los efectos más sociales del desarrollo.

La paradoja reside en que el ritmo de consumo en algunos países es insostenible a largo plazo, mientras que, en otros, las privaciones sociales y económicas solo pueden abordarse mediante el aumento del consumo y de la producción. Es por ello por lo que sobre la palabra "sostenible" descansa un nuevo plan estratégico internacional que, entre otras cosas, pretende desplazar el consumo a nivel mundial hacia bienes y servicios producidos con un impacto ambiental mucho menor.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio del 2000 y los Objetivos de Desarrollo Sostenibles del 2015, iniciativas impulsadas por las Naciones Unidas, forman parte de una larga cadena de esfuerzos por mejorar las condiciones de la población mundial, reducir las desigualdades y asegurar una vida digna para todos. Ambos programas giran en torno a la misión principal de aliviar y erradicar la pobreza extrema entendida como una realidad multidimensional de severas privaciones de las necesidades básicas para una vida digna.

Quedan apenas 3.500 días para alcanzar la fecha límite, en 2030, del cumplimiento de las metas marcadas por los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los planes planteados son ambiciosos para tan cercano horizonte. Por ello, es necesario elaborar estrategias eficaces y emplear herramientas efectivas que permitan cumplir con esos objetivos.

En numerosas ocasiones se han presentado a las microfinanzas como una poderosa herramienta con la que combatir la persistencia de la pobreza. Las microfinanzas permiten que los hogares pobres pidan prestado más de lo que podrían pedir a una institución bancaria tradicional, y posiblemente a tipos de interés más bajos, dándoles la posibilidad de comenzar pequeños negocios que les ayuden a escapar de la pobreza. Si la suma de estos hogares que recurren a la microfinanciación es lo suficientemente significativa, no es disparatado esperar que ésta tuviera efectos transformadores. De acuerdo con el Comité Nobel, la microfinanciación puede ayudar a las personas a superar la pobreza, lo que a su

vez se considera un importante requisito previo para establecer una paz duradera (The Nobel Peace Prize, 2006).

Sin embargo, recientes debates sobre la efectividad de las microfinanzas muestran opiniones muy dispares en la percepción de los expertos sobre esta materia y ha abierto la veda al estudio más en profundidad de cómo, dónde y a quién deberían estar dirigidas las microfinanzas. Es por ello por lo que identificar las oportunidades y los retos de las microfinanzas ha de ser una tarea prioritaria en el proceso de elaboración de políticas de los gobiernos y de estrategias del sector privado para contribuir a la lucha por la erradicación de la pobreza.

1.1. Objetivos generales y específicos

El objetivo principal de este trabajo es analizar las necesidades de microfinanciación de la población nigeriana junto con las oportunidades y retos de las instituciones microfinancieras que operan en el territorio. Asumiendo la base teórica de que la pobreza tiene múltiples dimensiones y que su persistencia se debe a la falta de acceso a recursos financieros y productivos, el caso de Nigeria sirve de escenario para identificar el impacto potencial que las microfinanzas pueden tener a la hora de contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030.

1.2. Estructura del trabajo

El siguiente Trabajo de Fin de Grado se articula de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta el panorama general de la pobreza, incluidos conceptos básicos y debates de calado sobre la existencia de la trampa de la pobreza. A continuación, se profundiza en el concepto de microfinanzas y se ofrece respuesta a las preguntas básicas sobre sus beneficios y su idoneidad para contribuir a la reducción de la pobreza. Seguidamente, se explica el compromiso de la sociedad internacional enmarcada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible con especial atención al objetivo de reducción de pobreza. La cuarta sección aplica la teoría y los conceptos presentados al caso de Nigeria, sobre el que se exploran los desafíos que enfrentan las instituciones microfinancieras que operan en el territorio y las posibilidades de contribuir

al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por último, se ofrecen una serie de conclusiones extraídas del análisis.

2. PANORAMA GENERAL DE LA POBREZA

2.1. ¿Quién es pobre y por qué?

Desde el 2000, primero con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y luego con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)¹, se ha evidenciado el empeño de las Naciones Unidas en luchar contra la pobreza. En la transición de 2015, Ban Ki-Moon escribía las siguientes palabras: *“Al reflexionar sobre los ODM, y con vistas a los próximos quince años, no existen dudas de que podemos cumplir con nuestra responsabilidad compartida para poner fin a la pobreza, sin excluir a nadie, y crear un mundo digno para todos”* (Ki-Moon, 2015). Estas palabras suponen un llamamiento a la esperanza y a los esfuerzos por continuar la acción colectiva frente a la pobreza los siguientes años. No obstante, formular políticas que la ataquen implica necesariamente conocer en profundidad su naturaleza y los factores causales.

El estudio de la pobreza como forma de privación fisiológica se ha construido sobre dos enfoques: el enfoque puramente financiero de ingreso-consumo, y el enfoque de las necesidades humanas básicas. Ambos tienden a centrarse en diferentes procesos de cambio social que se enmarcan en áreas de especial relevancia como el capital humano, económico, social, político, cultural y ambiental (Constantinos, 2011). En el enfoque más sencillo, la pobreza se basa en un único atributo del bienestar, el ingreso. En este caso unidimensional, la pobreza se concibe como una condición o estatus asociado a los niveles de ingresos por debajo de un umbral absoluto, la línea de pobreza.

La definición de un estado de pobreza con múltiples atributos de bienestar es más delicada, pues los cambios en cualquiera de sus dimensiones – salud, ingresos, educación, derechos, etc. – interactúan de manera compleja hasta provocar cambios relevantes en la situación de los pobres. Medirla también es tarea ardua (Hojman & Kast, 2009). Por

¹ Ver apartados 3.2 y 3.3.

ejemplo, suponiendo que la pobreza se defina como una suma de diferentes umbrales que determinan los niveles mínimos en diferentes ámbitos – sea educación, ingresos, sanidad, acceso a agua potable, etc. – si un individuo está por encima del umbral de algunos atributos, pero no de otros, ¿debe ser considerado pobre o no? ¿Son pobres los individuos que estén por debajo del umbral de pobreza en cada atributo, un solo atributo o un subconjunto de ellos? Según datos del Banco Mundial, la proporción de pobres, cuando es medida por criterios multidimensionales, “es alrededor de 50% mayor que cuando se mide teniendo en cuenta exclusivamente pobreza monetaria” (Banco Mundial, 2018).

A este respecto, existen numerosas definiciones e intensos debates sobre el número de personas viviendo en situación de pobreza, y sobre sus condiciones de vida y económicas. Resulta útil pues, comenzar el análisis presentando las áreas que generan cierto consenso.

En cuanto a su definición, se contemplan cuatro niveles de pobreza: extrema (también conocida como absoluta), moderada, relativa y subjetiva. La primera es un fenómeno de los países en desarrollo, y hace referencia a los hogares o unidades familiares que no son capaces de satisfacer sus necesidades básicas para la supervivencia. En palabras del economista estadounidense Jeffrey Sachs, están crónicamente hambrientos, no tienen posibilidad de acceder a atención médica, carecen de acceso a fuentes de agua potable y de saneamiento, no pueden permitirse educación – ni la propia ni la de sus hijos –, es posible también que carezcan de refugio y de artículos básicos de vestimenta. En segundo lugar, los individuos en condiciones de pobreza moderada son capaces de satisfacer las necesidades básicas, “pero apenas” (Sachs, 2005, pág. 20). Por otro lado, la pobreza relativa se presenta en un contexto más local y se interpreta como un nivel de ingresos de los hogares por debajo de una proporción determinada del ingreso nacional medio. Y, por último, un concepto revolucionario de pobreza, la pobreza subjetiva, propone la autopercepción como uno de los factores clave, siendo el “sentirse pobre” más importante que el “ser pobre”.

2.1.1. Se necesita dinero para hacer dinero

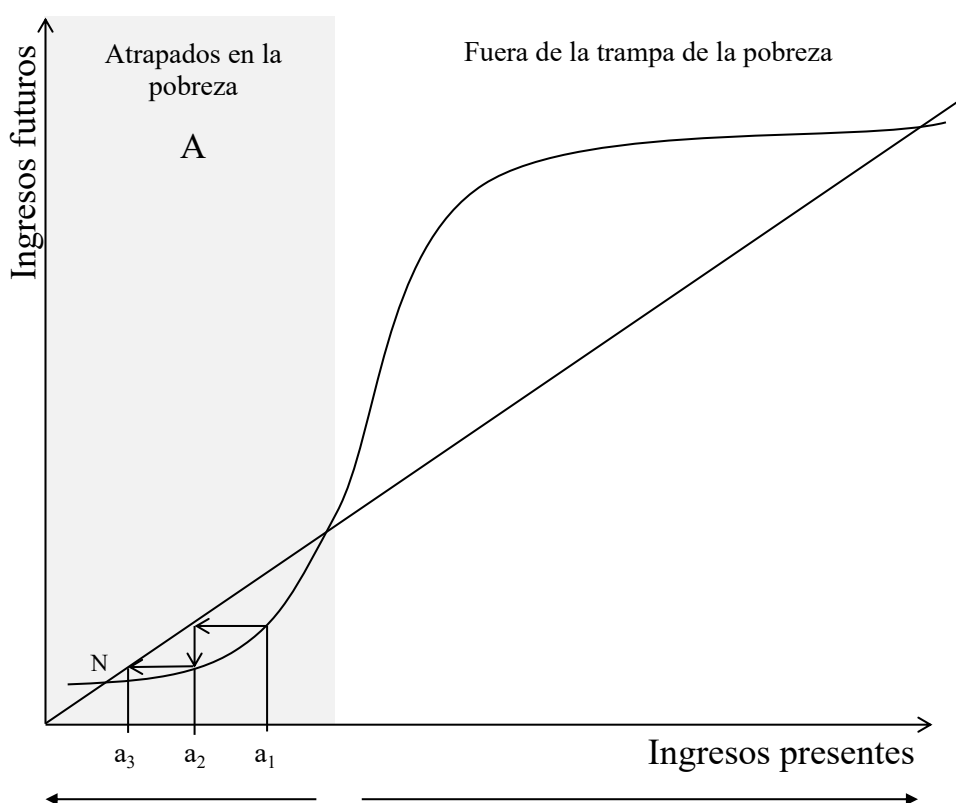
La persistencia de la pobreza ha sido durante mucho tiempo una cuestión central en el estudio del desarrollo económico. Una teoría es que los hogares pobres lo son porque

están atrapados en la pobreza (Sachs, 2005; Banerjee & Duflo, 2011), una situación en la que es muy difícil aumentar los ingresos cuando se parte de un nivel muy bajo de renta. Por lo tanto, la trampa de la pobreza es una condición que se perpetúa por sí misma por la que la economía de un hogar, encerrada en un círculo vicioso, sufre de un subdesarrollo persistente.

La teoría de la trampa de la pobreza se ilustra en el gráfico 1. La hipótesis principal es que los ingresos presentes determinan los ingresos futuros. Los ingresos actuales también determinarán la calidad y cantidad de nutrientes, la educación, el tipo de vivienda, el gasto en medicina y otros gastos diarios a los que se puede tener acceso en el mercado.

La forma de la curva es plana al comienzo, para después incrementar rápidamente antes de volver a aplanarse hacia el final. Los hogares muy pobres situados en la zona “A” están en la denominada “trampa de la pobreza”, donde el ingreso futuro es menor que el ingreso presente: serán más y más pobres hasta el punto “N”. Una posible trayectoria comienza en “a₁”, pasando por “a₂”, hasta “a₃” en adelante. Sin embargo, para los individuos que comenzaran con más riqueza, fuera de la zona “A”, las posibilidades de un crecimiento rápido se ampliarían drásticamente, es decir, los ingresos futuros serían mayores que los presentes. En este escenario, un posible impulso de capital podría mejorar considerablemente los ingresos futuros de un individuo. Lo que esto significa es que, de estar atrapados en la pobreza, dos hogares con las mismas bases – sean aptitudes, ubicación geográfica, etc. – podrían encontrarse en situaciones muy diferentes, sólo por pequeñas diferencias en la riqueza inicial.

Gráfico 1. Escenario con la trampa de la pobreza



Fuente: Adaptado de Banerjee y Duflo (2011)

Tomemos el ejemplo de un habitante vietnamita del delta del río Mekong aspirante a transportista de alimentos desde los cultivos hasta los múltiples mercados de la región. El río Mekong se contonea entre los pueblos que se aglomeran a las orillas de su agua, y si bien el transporte sobre el agua es relativamente fácil, el transporte terrestre es un reto extremadamente difícil. Un transportista tendría que circular por caminos lodosos, estrechos y sin ningún tipo de pavimentación aceptable, con la dificultad añadida de cruzar de orilla a orilla por puentes de madera poco resistente. Si este individuo contase con suficiente dinero, podría comprar una motocicleta, siendo capaz de portar hasta 250 kg de arroz, fruta y pescado de una sola vez, permitiéndole obtener mayores beneficios y crecer más rápido. Por otro lado, si empezase con muy poco dinero, quizá tan solo tendría para comprar una bicicleta o incluso una carretilla de la que tirar a pie, aumentando el tiempo del servicio y disminuyendo considerablemente la carga. Debido a que su productividad es limitada, también lo sería su capacidad de ahorrar lo suficiente como para comprar una motocicleta, quedando atrapado en la pobreza.

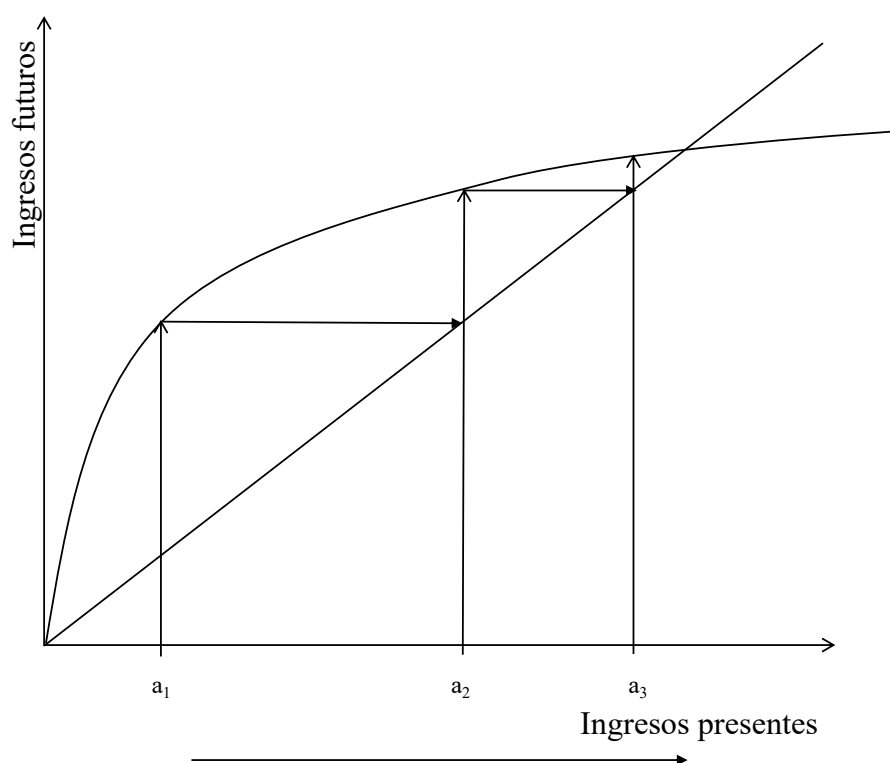
En otras palabras, sin acceso a la microfinanciación, los hogares de bajos ingresos no pueden invertir en una tecnología nueva y más productiva – ya sea una motocicleta, una máquina de coser o una red para pescar – y, por lo tanto, se quedan estancados operando una tecnología tradicional menos eficiente.

La microfinanciación incluye también microcréditos de apoyo al ingreso. Siguiendo con el caso del aspirante a transportista, puede que el individuo pudiese permitirse una motocicleta en primer lugar, sin embargo, un crédito de estas características podría permitirle dotarla de unos amortiguadores de mejor calidad que soportase el peso de la mercancía, una carreta para enganchar en la parte trasera que ampliase el espacio de transporte, o contratar un compañero que le ayudase en la carga y descarga.

Aceptar como verdadera esta teoría implica reconocer que una inyección puntual de capital para crear o fortalecer pequeños negocios, podría sacar a los hogares de la pobreza, y que los futuros ingresos serían más altos y sostenibles en el tiempo.

Sin embargo, algunos autores ponen en duda la existencia de la zona “A” (Banerjee & Duflo, 2011). El gráfico 2 representa un escenario sin zona de trampa de pobreza. La curva incrementa de manera exponencial al principio para después frenar el ritmo de crecimiento. En un escenario en el que no exista la trampa de la pobreza, los más pobres se enriquecen con el tiempo pues sus ingresos futuros son mayores que sus ingresos presentes. Una posible trayectoria comienza en “a₁”, pasa por “a₂” y termina en “a₃” donde los ingresos dejan de crecer de manera relevante. En este escenario, una posible inyección de capital no tendría efectos permanentes a largo plazo, como mucho, podría ayudar a los individuos a llegar al punto “a₃” de manera más rápida, pero no cambiaría el punto dónde hubieran llegado a la larga.

Gráfico 2. Escenario sin trampa de pobreza



Fuente: Adaptado de Banerjee y Duflo (2011)

En este debate, el presente trabajo se construye sobre la creencia de que una inyección de capital puede cambiar drásticamente los ingresos futuros de un individuo y, por ende, transformar su situación socioeconómica y la de su familia. Dadas determinadas circunstancias, que abarcan desde desastres naturales o conflictos armados hasta dinámicas sociales alimentadas durante décadas, ciertos hogares pueden ser empujados a situaciones de pobreza permanentes.

Con el objetivo de determinar los grados de pobreza, el siguiente apartado presenta las medidas de privación ampliamente aceptadas en el panorama internacional. Compartir parámetros que permitan definir qué es pobreza y qué no lo es, de una manera objetiva, permite el diseño de políticas y la puesta en marcha de proyectos internacionales con objetivos específicos que aseguren una actuación eficaz y mayores beneficios sociales.

2.1.2. Lo que no se mide, no se puede mejorar

Las demandas por establecer medidas comparables de pobreza han proliferado, especialmente en el contexto post Objetivos del Milenio. Sin embargo, la naturaleza de la pobreza es relativa en sí misma, lo que dificulta establecer unos parámetros universales. El Banco Mundial explica que, lo que constituye necesidades básicas en un país, puede no ser suficiente en otros. Es decir, mientras que participar en el mercado laboral de un país en desarrollo puede requerir solo ropa y comida, conseguir un trabajo en otras economías más ricas requiere como imprescindible tener un teléfono móvil, acceso a transporte y conexión a internet, en adición a ropa y comida (Banco Mundial, 2018). Por este motivo, se han planteado métodos alternativos para medir la pobreza que sean capaces de reflejar la realidad de los pobres del globo y que permitan la comparación entre países.

El primer índice de pobreza surge de la mano de la ONU en 1997. A partir de este punto, comenzaron a desarrollarse nuevos indicadores que permitieron agudizar y estandarizar con mayor facilidad la medida de la pobreza. Más específicamente, se han intentado definir parámetros para clasificar la intensidad de la pobreza en sus cuatro niveles.

En primer lugar, la pobreza extrema, el nivel de mayor precariedad, establece un parámetro fijo, conocido como *umbral de pobreza*, que identifica la cantidad de dinero necesaria para adquirir una cesta hipotética de los bienes y servicios que satisfacen determinados estándares mínimos absolutos para cada una de las necesidades básicas. El Banco Mundial ha actualizado esta línea en múltiples ocasiones, a medida que el coste de la vida en todo el mundo evoluciona. La última actualización, en octubre de 2015, ha colocado el umbral en USD 1,90 al día.

En esta línea, la pobreza moderada parte de las necesidades básicas, desde las más elementales como educación, salud y vivienda, hasta aquellas relativas a cada contexto, que constituyen exigencias para una adecuada vida social. Por lo tanto, la pobreza moderada suma a la línea de pobreza absoluta, una línea de pobreza social que da peso a la importancia de la dimensión relativa de la pobreza, que difiere de país en país (Banco Mundial, 2018).

El mismo mecanismo ocurre en la medida de la pobreza relativa, que adopta precisamente la opinión de que el umbral de pobreza debe referirse explícitamente a la situación media de la sociedad. Una persona es pobre si satisface las necesidades de una manera muy inaceptable en relación con lo que es habitual en su sociedad. Por lo tanto, la línea de pobreza es normalmente establecida como una proporción del ingreso medio o mediano de toda la población. El Banco Mundial, además de la línea internacional de pobreza, ha establecido dos líneas complementarias colocadas en USD 3,20 y USD 5,50 al día. Se trata de líneas de pobreza típica relativas a los países de ingreso medio-bajo y medio-alto respectivamente² (Banco Mundial, 2018).

Y, por último, el enfoque de la pobreza subjetiva difiere de los tres anteriores en que considera la autopercepción del individuo como el factor de mayor peso, desplazando el foco de lo que constituye el mínimo presupuesto doméstico necesario en términos de ingresos o gastos reales hacia la valoración subjetiva del propio individuo sobre su situación frente a la sociedad. Esta dimensión se construye a partir de cuestionarios de opinión (Özler, 2015).

Además, en 1991 se comienza a esbozar una idea de la pobreza que trasciende la idea de escasez de ingresos. El Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD declara:

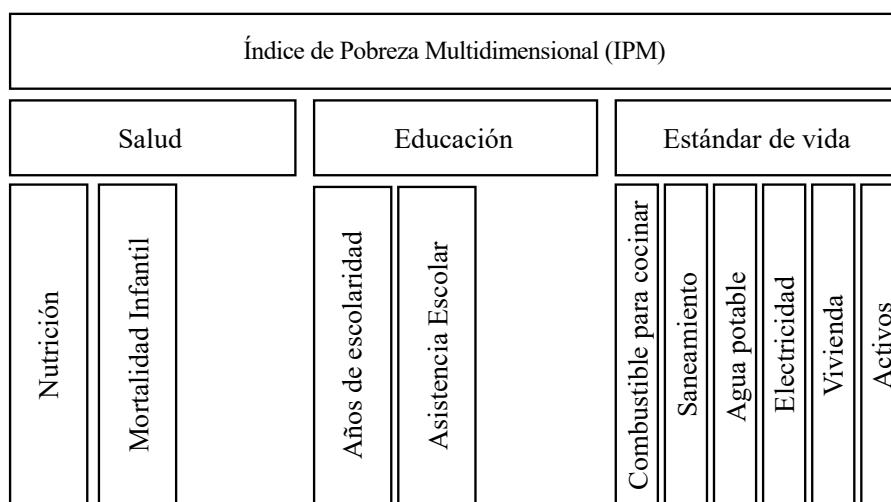
“El verdadero objetivo del desarrollo es ampliar las oportunidades del progreso de los individuos. El ingreso es un aspecto de estas oportunidades —un aspecto de suma importancia—, pero no lo es todo en la existencia humana. Igualmente importantes pueden ser la salud, la educación, un buen entorno físico y la libertad, para no mencionar sino unos cuantos componentes del bienestar” (PNUD, 1991, pág. 37)

El PNUD siguió avanzando en esta dirección elaborando un indicador capaz de medir esta realidad más compleja, que complementa a los indicadores tradicionales. Con

² El Banco Mundial clasifica las economías del mundo en cuatro grupos de ingreso. Esta clasificación se basa en el ingreso nacional bruto (INB) per cápita en USD corrientes y se actualiza todos los años conforme las economías del mundo evolucionan. En 2020, los niveles se establecieron: INB bajo (1.025 o menor), INB medio-bajo (1.026 – 3.995), INB medio-alto (3.996 – 12.375), INB alto (12.376 o mas).

el objetivo de estimar la naturaleza multidimensional de la pobreza, en 2010 se lanza el índice compuesto de pobreza multidimensional (IPM) (ver gráfico 3) que permite adaptarse a diferentes realidades al medir las privaciones en las tres dimensiones básicas del índice de desarrollo humano (IDH): una vida larga y saludable, una oportunidad de desarrollo intelectual, y un estándar decente de vida (PNUD, 2020). Su uso no solo permite crear una imagen completa de las carencias de las personas que viven en pobreza, sino que también constituye una herramienta para hacer comparaciones entre distintos países o regiones, entre grupos étnicos u otras características de los hogares o comunidades.

Gráfico 3. Componentes Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)



Fuente: Elaboración propia a partir de PNUD (s.f.)

Los indicadores del índice IPM están intrínsecamente relacionados, o son idénticos en algunos casos a los indicadores de los ODM (MPPM, 2020). El indicador de nutrición coincide con el ODM 1 y la mortalidad infantil con el ODM 4. Por su parte, los indicadores de acceso a agua potable y acceso a saneamiento están basados en indicadores del ODM 7 y el abastecimiento de combustible para cocinar con el ODM 9. Esto permite desglosar el índice total y ser capaz de identificar las necesidades de las unidades familiares para elaborar políticas eficaces que aborden los problemas reales.

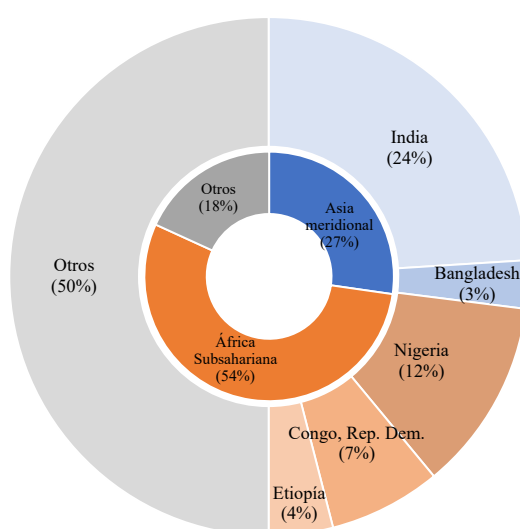
Algunos países están optando por incorporar el IPM como indicador permanente de la pobreza subnacional y orientar políticas nacionales. El primer país en incorporarlo oficialmente fue México en 2009 y hoy en día son 24 países, entre ellos, Bután, Armenia, Pakistán, Nigeria y Seychelles. Otros gobiernos e instituciones internacionales están en

proceso de elaboración o han mostrado interés en explorar los beneficios de implementar la medida del IPM en la elaboración de políticas (MPPM, 2020). Sin duda, se trata de una herramienta muy interesante en el marco post-15 de los Objetivos de la Agenda 2030 que puede beneficiar sobre todo a aquellos países con mayor persistencia de pobreza en su territorio.

2.2. Mapa de la pobreza extrema: ¿cuáles son los países más pobres?

La desigualdad entre regiones y dentro de las mismas sigue siendo materia de preocupación en el panorama internacional. En 2001, el 93% de personas en condición de pobreza extrema vivía en Asia oriental, Asia meridional y África subsahariana. A pesar de que las cifras en Asia meridional y Asia oriental han disminuido, en África subsahariana esas cifras continúan creciendo. Concretamente, de los 736 millones de personas que vivían en pobreza extrema en 2015, alrededor de la mitad, 368 millones, vivían en sólo 5 países de estas regiones (ver gráfico 4), en orden descendente: India, Nigeria, República Democrática del Congo, Etiopía y Bangladesh. Estos países son también los más poblados de sus respectivas regiones, por lo que constituyen un objetivo prioritario para conseguir alcanzar la meta de reducir la población en condiciones de pobreza extrema.

Gráfico 4. La mitad de los pobres del mundo viven en sólo 5 países, 2015



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (Katayama & Wadhwa, 2019)

Los pronósticos presentan datos desalentadores. A pesar de que los avances en materia de reducción de pobreza han sido remarcables hasta 2015, las proyecciones indican que ese ritmo se ha estancado, incluso se ha revertido en algunas zonas de planeta. En gran parte de los países más vulnerables la tasa de crecimiento del PIB es demasiado lenta, lo que provoca que la inversión no sea suficiente para elevar la mediana de los ingresos de los habitantes (Banco Mundial, 2015). Aún más desalentador es escuchar que, manteniendo dicho ritmo, no se podrá alcanzar la meta de la *Agenda 2030* y la pobreza seguirá plagando nuestro mundo.

2.3. ¿Por qué debería importarnos? Desarrollo inclusivo

Merece la pena dedicar un espacio a responder una pregunta que, a pesar de parecer obvia, esconde grandes lecciones: ¿por qué debería importarnos la pobreza? Dejando a un lado la obviedad de que la pobreza es, en sí misma, un problema de Derechos Humanos urgente (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, 2012), existen grandes evidencias de que la reducción de la desigualdad contribuye al crecimiento económico del país, y la relación entre desigualdad y pobreza es estrecha.

El desarrollo, la pobreza y la desigualdad son conceptos diferentes, pero intrínsecamente relacionados. En especial, cuando se habla de pobreza en su sentido multidimensional, los conceptos de desarrollo y desigualdad tienen una importancia notable al impactar directamente en el bienestar de las personas. El desplazamiento del foco de “crecimiento económico” a “desarrollo humano” provocó un cambio radical en la comprensión de la pobreza en sus múltiples dimensiones. Paralelo al cambio de paradigma, los argumentos en defensa de la redistribución de la riqueza sugieren que los flujos de riqueza – que no de ingresos – desde los más ricos hacia los menos ricos pueden tener un impacto positivo en el crecimiento (Bourguignon, 2004). Es por ello por lo que ha habido múltiples esfuerzos por medir el nivel de diferencia de ingresos entre la capa más rica de población y la capa con menores ingresos. El coeficiente de Gini es una forma precisa de medir el nivel de desigualdad de distribución de riqueza que valora con 0 las economías de igualdad total entre los ciudadanos y con 1 la máxima desigualdad (OCDE, 2015).

Por ejemplo, en los países de la OCDE, ha habido una tendencia general al alza de la desigualdad tanto de ingresos como de riqueza en las economías industrializadas en los últimos tres o cuatro decenios. El aumento de la desigualdad desde 1980 no se ha asociado con tasas más elevadas de crecimiento económico, sino, de lo contrario, con un crecimiento más lento (Sawyer, 2015).

En línea con estos hallazgos, la OCDE asegura que un repaso de la literatura existente muestra que la distribución de los ingresos está vinculada con los resultados macroeconómicos. Es por ello por lo que incluso los niveles actuales de desigualdad en países en etapas muy diferentes de desarrollo se han convertido en un motivo de preocupación política. E, incluso aunque las actitudes respecto a las desigualdades de ingresos difieren en las distintas sociedades, es innegable que el aumento persistente de la desigualdad es un acompañamiento evitable, dañino y pernicioso del crecimiento económico (OCDE, 2014).

El Banco Mundial también señala que la reducción rápida y sostenida de la pobreza requiere un crecimiento inclusivo que permita a las personas participar del crecimiento económico a la vez que beneficiarse de él (Anand, Mishra, & Peiris, 2013). La Comisión Internacional de Crecimiento y Desarrollo³ observa que la inclusión – integrando conceptos como equidad, igualdad de oportunidades y la protección en las transformaciones del mercado y el empleo – es un ingrediente esencial de cualquier estrategia de crecimiento exitosa en países, especialmente en aquellos en desarrollo (Comisión de Crecimiento y Desarrollo, 2008). El escenario contrario de desigualdad sistemática de oportunidades descarrilaría el proceso de crecimiento a través de canales como la inestabilidad política o los conflictos sociales.

De acuerdo con lo anterior, el crecimiento inclusivo – también conocido como “desarrollo en favor de los pobres” – ocurre si, y sólo si, los ingresos de los individuos en la capa más baja de ingresos de una sociedad crecen más rápido que los de la población en su conjunto, es decir, si la desigualdad disminuye (FMI, 2011).

³ La Comisión de Crecimiento y Desarrollo se estableció en 2006 bajo la supervisión del Banco Mundial y se encarga de hacer un “balance del estado de los conocimientos teóricos y empíricos sobre el crecimiento económico con miras a extraer las consecuencias para las políticas de la actual y la próxima generación de encargados de la formulación de políticas” (Comisión de Crecimiento y Desarrollo, 2008).

Comprender estos conceptos, su efecto sobre los colectivos más vulnerables a la pobreza y su impacto en el bienestar de la población en su conjunto, es fundamental para entender los numerosos esfuerzos de la ONU por fomentar el desarrollo inclusivo y sostenible y erradicar la exclusión social, financiera y pobreza. El siguiente apartado dedica un espacio a repasar las líneas más importantes de las principales iniciativas internacionales del siglo XX centradas en el desarrollo y las contribuciones de las microfinanzas.

3. INVESTIGACIÓN RELEVANTE Y REVISIÓN DE LA LITERATURA

La erradicación de la pobreza se considera el objetivo más importante del desarrollo humano. De hecho, ha sido el eje principal de los Objetivos del Milenio del 2000 y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible del 2015.

3.1. Los Objetivos del Milenio

Los ODM constituyeron un hito sin precedentes en la historia de la cooperación al desarrollo, en el que los líderes de los estados se comprometieron a adoptar la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas en la cumbre de Nueva York, en septiembre de 2000. Ateniéndose a su palabra, numerosos países implementaron los ODM dentro de sus planes y estrategias de desarrollo nacionales y subnacionales, usándolos como guía para aplicar medidas específicas destinadas a alcanzar las metas asociadas. De la reformulación y perfeccionamiento de objetivos anteriormente fijados, y del establecimiento de un tiempo límite, nacieron los ocho objetivos (ver gráfico 5), 21 metas y 60 indicadores que vertebrarían la estrategia global y que se definieron como marco común para la actuación de la cooperación internacional.

Gráfico 5. Objetivos de Desarrollo Del Milenio



Fuente: ONU (s.f.)

En ellos, se presenta la erradicación o reducción de la pobreza – desde el enfoque multidimensional – como imperativo ético para los estados y sus ciudadanos. Con este mandato, los líderes del mundo acordaron:

“No escatimar esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema, a la que en la actualidad [año 2000] están sometidos más de 1.000 millones de seres humanos. Estamos empeñados en hacer realidad para todos ellos el derecho al desarrollo y a poner a toda la especie humana al abrigo de la necesidad” (ONU, 2000).

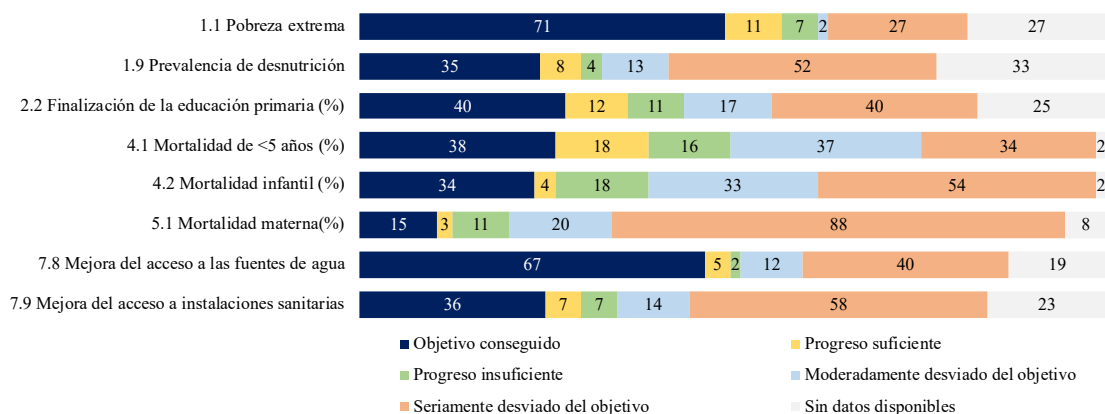
Este fue un cambio significativo en la agenda internacional de políticas para el desarrollo. En primer lugar, porque antes del acuerdo de los ODM, ningún texto de tal importancia reconocía la reducción de la pobreza como una prioridad principal. Y, en segundo lugar, porque se amplió la dimensión de la pobreza cambiando el enfoque unidimensional como pobreza de ingresos por un enfoque multidimensional que la define como un conjunto de privaciones humanas. Las estrategias de los decenios anteriores se habían centrado en el crecimiento económico, midiendo los progresos en función de los ingresos *per cápita*. Éstas iban desde la construcción de infraestructura, capital humano y una base industrial en los años sesenta y setenta, hasta la liberalización económica en los años ochenta y noventa y las reformas institucionales desde los años noventa. Los

Objetivos de Desarrollo del Milenio reflejan un importante cambio normativo y un respaldo a la erradicación de la pobreza y el bienestar humano como objetivos centrales del desarrollo (Hulme & Fukudu-Parr, 2009).

De hecho, pronto los gobiernos comenzaron a formular políticas nacionales y locales alineadas explícitamente con los ODM. Algunos análisis de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza hacían explícita su alineación con los objetivos de desarrollo, y, especialmente a partir de 2008, las intenciones de alineación comenzaban a materializarse en medidas más decisivas para la adaptación local de los ODM. Afganistán, por ejemplo, adoptó su *Visión 2020* para cumplir la mayoría de los ODM tras amplias consultas y tras recabar el respaldo internacional. En Botswana, por su parte, los siete pilares de su plan *Visión 2016*, así como el *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2016*, coincidieron con los ODM. Del mismo modo, el séptimo *Plan Nacional de Desarrollo Socioeconómico*, que abarca de 2010 a 2015, se convirtió en el documento de referencia en el que se detallaba la forma en que la República Democrática Popular Lao se proponía alcanzar los ODM. Incluso algunas estrategias nacionales de desarrollo establecen objetivos más ambiciosos que los ODM. Así, el 11° *Plan Nacional de la India* (2008-2012), por ejemplo, contenía 27 metas coherentes con los ODM o incluso más ambiciosas que éstos. Este es también el caso de Bután y Tailandia (ECOSOC, 2015).

Algunos indicadores (ver gráfico 6) señalan que, en el periodo marcado por los objetivos ODM, se consiguieron extraordinarios avances. Los referentes a la reducción de la pobreza (ODM 1.1) y acceso a fuentes de agua potable (ODM 7) alcanzaron su objetivo antes del 2015, y otros indicadores como la tasa de finalización de la educación primaria (ODM 2) llegaron a cubrir las expectativas en el plazo fijado. En contraste, en 2015, el progreso seguía siendo insuficiente en lo que respecta a objetivos relacionados con educación y salud, especialmente aquellos relacionados con la mortalidad infantil, juvenil y materna (ODM 4 y 5) y el acceso a instalaciones sanitarias (ODM 7).

Gráfico 6. Reporte del progreso enmarcado en los ODM hasta 2015



Fuente: Adaptado de *Global Monitoring Report 2014/2015*, Banco Mundial & Fondo Monetario Internacional (2016)

Otra de las preocupaciones al alcanzar la fecha límite se encontraba la heterogeneidad de resultados entre países y a nivel regional. Por una parte, se admiraron los grandes avances en Asia oriental y en las regiones del Pacífico, que registraban haber cumplido los objetivos marcados. Sin embargo, inquietaba el retraso de África subsahariana y Asia meridional, que no habían sido capaces de ponerse al día con respecto a otras regiones. Si bien es verdad que ambas han hecho mejoras significativas en términos absolutos, las dos regiones partían de posiciones que requerían más mejoras, lo que en términos relativos las dejó muy por detrás en la carrera por la consecución de los objetivos. Por otra parte, en general, los avances fueron más significativos y notables en las ciudades y zonas urbanas, mientras que las zonas rurales quedaron relativamente más aisladas de los progresos (PNUD & Banco Mundial, 2016).

Ante esta situación de mejoras, pero no suficientes a pesar de los esfuerzos realizados, el Secretario General en aquel momento lamentaba la disparidad de avances que “[dejaban] atrás a millones de personas” y culpaba de los obstáculos en materia de desarrollo a la drástica proliferación y reactivación de los conflictos que habían aislado ciertas zonas de la ayuda internacional y las habían privado de la influencia política de desarrollo (Ki-moon, 2015). Además, antes de agotar el tiempo previsto, otras muchas críticas comenzaban ya a acumularse. Algunos autores (Fakuda-Parr, 2010; Bricki & Holder, 2011; Fehling, Nelson, & Venkatapuram, 2013) criticaban la falta de atención a los más pobres entre los pobres, enmascarando los progresos en medias nacionales o

información agregada. A este respecto, una severa crítica fue la formulada por Vandemoortele, que llegó a referirse a la “tiranía de los promedios”, que implicaba que las cuestiones de progreso inclusivo y equitativo fueran ignoradas dentro del marco, debido a las abstracciones y generalizaciones (Vandemoortele & Delamonica, 2010).

En este punto, la pregunta central se resume en: ¿han marcado los ODM alguna diferencia? De entrada, conviene resaltar que determinar cualquier tipo de causalidad en el análisis del desarrollo es casi imposible. La cuantía de agentes, variables y procesos que toman parte en cada proyecto hace que determinar una relación causal sea tarea ardua (McArthur & Rasmussen, 2018). Esta realidad complica atribuir a los ODM el mérito por los avances del planeta hacia un mundo mejor. Sin embargo, sí es posible identificar tendencias antes y después de la aprobación de los ODM que iluminen el camino hacia el desarrollo sostenible. Pues bien, las tendencias positivas quedaron patentes en *Informe 2015 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, aunque también quedó de manifiesto la necesidad de profundizar más y mejor en las causas fundamentales de los problemas globales y proponer herramientas más efectivas para la causa.

El *Informe 2015 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio* pretende recoger los avances alcanzados desde el 1990 siguiendo las líneas de los objetivos. Las conclusiones más relevantes son⁴:

- ODM1: A nivel mundial, el número de personas viviendo en condiciones de pobreza extrema se había reducido en más de la mitad entre 1991 y 2015. Asimismo, la cantidad de personas de clase media trabajadora viviendo con más de 4 dólares estadounidenses al día se había multiplicado en el mismo periodo de tiempo. Además, el porcentaje de personas sin acceso a nutrición suficiente en países en desarrollo cayó a casi la mitad.
- ODM2: El número de niños en edad de recibir enseñanza primaria que no asistía a la escuela cayó de 100 millones en el año 2000 a 57 millones en 2015.
- ODM3: Los países en desarrollo en su conjunto se acercaron a la meta de eliminar la disparidad de género en la enseñanza a nivel primario, secundario y terciario. En esta línea, las mujeres llegaron a constituir el 41% de la fuerza laboral remunerada, siendo esta misma cifra un 35% en 1990.

⁴ ONU (2015)

- ODM4: La tasa mundial de mortalidad infantil de niños de menos de 5 años se redujo a menos de la mitad.
- ODM5: La tasa de mortalidad materna se redujo un 45% mundialmente desde 1990.
- ODM6: En la lucha contra las enfermedades se ha conseguido evitar más de 6,2 millones de muertes causadas por el paludismo y la transmisión de VIH se redujo aproximadamente un 40% entre 2000 y 2015.
- ODM7: 147 países cumplieron con la meta del acceso a una fuente de agua potable; 95 países alcanzaron la meta de saneamiento y 77 países cumplieron ambas.
- ODM8: La ayuda oficial al desarrollo por parte de países desarrollados aumentó un 66% en términos reales, totalizando 135.200 millones de dólares.

Con la lección de lo aprendido, los dirigentes de las naciones tomaron conciencia de la necesidad de iniciar una nueva era de desarrollo sostenible, en la que poder integrar las políticas exitosas hasta el momento y proponer nuevos objetivos más específicos y ambiciosos que sanaran las deficiencias detectadas en los últimos 15 años.

De esta manera, en septiembre de 2015, los representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se reunieron para dar respuesta a las demandas sociales y acordar conjuntamente un proyecto global que redefiniría los objetivos comunes y las líneas de actuación en materia de cooperación al desarrollo. El plan de acción titulado *Transformar nuestro mundo: Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* tiene como último objetivo “*fortalecer la paz universal*” atendiendo a un nuevo concepto revolucionario de libertad en su sentido “*más amplio*” que abarca, entre otros, conceptos como el medio ambiente, el desarrollo inclusivo y la sostenibilidad (ONU, 2015). Por lo tanto, la *Agenda 2030* no es más que un nuevo eslabón de un largo proceso de armonización de los esfuerzos internacionales en materia de desarrollo, que toma el testigo y complementa a los ODM del año 2000.

3.2. Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Con el objetivo de enmarcar el análisis en los Objetivos de Desarrollo Milenio (ODM), es valioso profundizar en sus diferencias frente los ODM⁵. A este respecto, UNICEF ha

⁵ UNICEF (2015)

hecho el esfuerzo de resumir las principales diferencias y agruparlas en los cinco cambios más significativos que se introducirían en la agenda de desarrollo para los siguientes 15 años:

1. Sostenibilidad: a pesar de que los ODM contemplaban la sostenibilidad como un factor importante, éste estaba supeditado a los otros objetivos. Los ODS han colocado el término en el centro de la acción, urgiendo a que el modelo de producción y consumo al que nos dirigimos sea sostenible para garantizar la vida y los derechos de las personas de las generaciones presentes y futuras.
2. Equidad: una de las mayores urgencias era dar con los parámetros que reflejaran mejor la realidad tanto de los países desarrollados, como de las comunidades más vulnerables. Mientras que los ODM se basaban en promedios nacionales, los ODS incluyen un enfoque fiel a una realidad dispar.
3. Universalidad: los ODM centraban su enfoque en los países en desarrollo. Sin embargo, los ODS se erigen sobre la premisa de que todos los problemas están interconectados y hay que abordarlos desde todos los países.
4. Compromiso: por primera vez, los ODS comprometen a todos los países del mundo.
5. Alcance: frente a las ocho metas del milenio y sus 21 metas, los ODS son 17 con un total de 169 metas a alcanzar.

Con el objetivo de corregir las ineficiencias de los programas anteriores, los líderes nacionales tomaron nota de las necesidades reales de los más necesitados en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (UNCSD), también conocida como Rio+20, y propusieron el inicio de una nueva era de desarrollo a través de la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Su propósito era aprovechar la inercia de los ODM – que habían conseguido avances más significativos durante 15 años que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad – y ampliar la agenda de desarrollo sostenible. Los participantes lo dejaron por escrito en el documento resultante, *El Futuro que Queremos*, de la siguiente manera:

“Los objetivos deben abordar e incorporar de forma equilibrada las tres dimensiones del desarrollo sostenible y sus interrelaciones [...] Los objetivos de desarrollo sostenible deben estar orientados a la acción, ser concisos y fáciles de comunicar, limitados en su número y ambiciosos, tener un carácter global y ser universalmente aplicables en todos los países, teniendo en cuenta las diferentes

realidades, capacidad y niveles de desarrollo nacionales y respetando las políticas y prioridades nacionales” (ONU, 2012).

En este sentido, los Estados Miembros, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, reconocieron que la agenda abría el camino para el comienzo de un proceso intergubernamental que continuaría después de 2015. Es destacable que la sociedad internacional admitió enfrentarse a desafíos y compromisos interrelacionados, pues de ello nació la urgencia imperativa de adoptar una visión holística para los próximos 15 años.

En el núcleo del programa (ver gráfico 7) se encuentran 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que comprenden 169 metas. Los objetivos se presentan como integrados e indivisibles, de carácter global y de aplicación universal. La temática de la agenda cubre las 5Ps⁶ donde la pobreza en todas sus dimensiones sigue ocupando un lugar protagonista: personas, que corresponde a los objetivos del 1 al 5; planeta, que comprenden los objetivos 6, 12, 13, 14 y 15; prosperidad, que recoge los objetivos del 7 al 11; paz, referente al objetivo 16; y participación, plasmado en el objetivo 17.

Gráfico 7. Objetivos de Desarrollo Sostenible



Fuente: ONU (2015)

⁶ En inglés: people, planet, prosperity, pace y partnership.

La unicidad de la *Agenda 2030* y los Objetivos de Desarrollo Sostenible reside en los esfuerzos por concentrar los asuntos pendientes de foros anteriores de las Naciones Unidas en un solo marco, único y universal. Al mismo tiempo, se busca reducir la brecha entre la política y la ciencia, usando los ODS como un instrumento basado en evidencias que sirva de apoyo para la legislación de nuevas políticas de desarrollo sostenible en dimensiones sociales, económicas y ambientales (IFC, s.f.). El informe no es solo un producto, sino también un proceso para promover la colaboración entre los actores de la ciencia, el gobierno, el sector privado y la sociedad civil en todas las regiones del mundo para identificar y promover vías concretas para la transformación impulsada por la evidencia.

De la misma manera que los actores nacionales e internacionales incluyeron los ODM en sus políticas, ahora han incluido progresivamente los ODS. Por ejemplo, la Unión Europea y el Banco Asiático de Desarrollo (BAsD) han puesto en línea los objetivos de sus políticas y proyectos con los programas de los ODS. Y a nivel nacional, datos de GPEDC⁷ indican que el uso de los ODS para diseñar las estrategias nacionales se ha extendido a casi tres cuartos del número total de países (OCDE, 2019).

Cuatro años después de la firma de la *Agenda 2030*, en mayo de 2019 se dio por finalizado el primer ciclo de implementación y se procedió a examinar el grado de avance en el cumplimiento de los ODS. El informe *Progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible* recoge así el balance de los avances en el cumplimiento de los compromisos que se adoptaron cuatro años atrás.

Uno de los desafíos más grandes fue, y sigue siendo hasta la fecha, la recolección de datos actualizados y desglosados de todos los países y para todos los indicadores y objetivos. Sin embargo, los avances en este ámbito habían sido notables. Entre 2016 y 2019, el número de indicadores ODS con una metodología establecida a nivel internacional se ha incrementado de 138 indicadores, hasta 208. Esto supone que hasta un 90% de los indicadores ya cuentan con las métricas necesarias para constituir herramientas útiles para las naciones (OCDE, 2019). Además, paulatinamente, el marco

⁷ GPEDC: Sus siglas en inglés hacen referencia *al Global Partnership for Effective Development Co-operation*, plataforma dedicada a la promoción del avance y la eficacia de los esfuerzos en materia de desarrollo, a fin de obtener resultados duraderos y contribuir al logro de los ODS (GPEDC, s.f.).

de los ODS está ganando atención política a nivel nacional y, cada vez más, los países están alineando sus estrategias nacionales con la Agenda de 2030 para el Desarrollo Sostenible y desarrollando instituciones que los respalden.

Cuando se postula la idea del desarrollo sostenible es necesario buscar las herramientas necesarias que empoderen a los pobres para que se beneficien en mayor medida del crecimiento. A continuación, se procede a profundizar en las microfinanzas como herramienta eficaz en la reducción de la pobreza y en los programas internacionales de los Objetivos del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

3.3. ¿Cómo atacar a la pobreza? Introducción a las microfinanzas

A pesar de que el crecimiento inclusivo es un factor clave para la reducción de la pobreza, numerosos estudios han mostrado que el crecimiento económico, por sí mismo, no reduce la pobreza, y la recuperación macroeconómica no se traduce necesariamente en una mejora social significativa (Lustig, Arias, & Rigolini, 2001; Bateman, 2011; Vázquez, 2014). Esto ha obligado a los gobiernos y las instituciones multilaterales de crédito a crear o apoyar programas de lucha contra la pobreza. En la mayoría de los países en desarrollo se puede encontrar toda una carta de programas que persiguen aliviar la pobreza, como las transferencias condicionales de efectivo y transferencias incondicionales o universales, planes de garantía de empleo rural, desarrollo de derechos de los pobres, educación, etc. La estrella de todas estas iniciativas son los programas de microfinanciación.

Los países en desarrollo se caracterizan por sus bajos niveles de intermediación financiera. El hecho de que, por regla general, los bancos comerciales consideren poco rentable operar en las zonas rurales remotas ha dado lugar a la ausencia de un mercado oficial de préstamos. Incluso en los casos en los que hay presencia de bancos comerciales, las personas que viven en condiciones de pobreza no pueden acceder a los productos bancarios por falta de activos necesarios para la garantía o de buenos antecedentes crediticios. Por lo tanto, los pobres y aquellos que viven en zonas remotas se ven o bien excluidos del sistema financiero, o bien obligados a pedir prestado a prestamistas que cobran tasas de interés usurarias (ONU, 2010; Banerjee & Duflo, 2011). Las microfinanzas han tratado de atender a este público y sus necesidades de financiación.

“Los pueblos son la verdadera riqueza de las naciones y, por ende, el desarrollo consiste en la ampliación de las opciones que ellos tienen para vivir de acuerdo con sus valores (...). Las capacidades esenciales para el desarrollo son vivir una vida larga y sana, tener conocimientos, tener acceso a los recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida decoroso y poder participar en la vida de la comunidad. Sin ellas sencillamente no se dispone de muchas opciones ni se llega a tener acceso a muchas oportunidades que brinda la vida” (PNUD, 1991, pág. 11)

Los servicios de microfinanciación persiguen dos objetivos principales. El primero es la contribución a la reducción de la pobreza mediante la garantía de la prestación de servicios a los hogares pobres que han carecido de los recursos financieros para realizar ese potencial y brindarles la capacidad de fortalecer sus medios de vida. Esto no suele implicar un enfoque exclusivo en la selección de los hogares pobres, aunque podría serlo, pero sí significa una programación activa para garantizar la inclusión de los pobres en el mercado de capital. El segundo es la contribución a la construcción de mercados e instituciones financieros funcionales capaces de operar y dar servicio en las zonas rurales que antes no tenían un acceso adecuado (Greeley, 2003). En otras palabras, los servicios de microfinanciación constituyen un nexo entre la labor de reducción de pobreza y el mercado, de manera que aquellos que antes no tenían la oportunidad, puedan participar en la actividad económica con nuevos pequeños negocios.

Es por ello, que, durante más de 30 años, las microfinanzas se han presentado como políticas o programas clave para garantizar el acceso a los recursos necesarios para una vida digna y, en esta línea, para contribuir a la reducción de la pobreza y el desarrollo económico y social de “abajo arriba”. La microfinanciación consiste en la prestación de servicios financieros a los pobres que tradicionalmente no son atendidas por las instituciones financieras convencionales. Tres son las características que distinguen a la microfinanciación de otros productos financieros formales. En primer lugar, la cantidad de los préstamos y/o los ahorros recaudados es menor comparada con la ofrecida por instituciones bancarias. Las cantidades promedio oscilan entre USD 100 hasta USD 25.000, aunque las cifras más bajas son las más comunes en países en desarrollo. Una segunda característica es la ausencia de garantías basadas en activos. Dado que muchos solicitantes no pueden ofrecer garantías, los microprestamistas suelen usar otro tipo de garantías. Por ejemplo, a menudo reúnen a grupos prestatarios que, después de recibir sus

créditos, pagan juntos sus deudas. Debido a que el éxito del programa depende de las contribuciones de todos, esto crea una forma de presión de grupo que puede ayudar a asegurar el pago. Un último rasgo de la microfinanciación es la simplicidad de las operaciones, muchas veces basadas en plataformas online o dispositivos digitales (Microcredit Summit, 2020).

El movimiento de microfinanciación comenzó con la labor del Dr. Muhammad Yunus en Bangladesh a fines de la década de 1970 y se extendió rápidamente a otros países en desarrollo. Las primeras instituciones de microfinanciación (IMF), entre ellas el icónico Banco Grameen de Yunus, dependían de la financiación de los gobiernos y donantes internacionales (*Grameen Research, 2016*).

Entre 1997 y 2005, el número de instituciones de microfinanciación aumentó de 618 a 3.133. En el mismo período, el número de personas que recibieron créditos de esas instituciones aumentó de 13,5 millones a 133,3 millones (el 84% de ellas eran mujeres) (Hermes & Lensink, 2007). Ante la excepcional rapidez de difusión y el notable alcance del microcrédito, en la Cumbre Mundial sobre el Microcrédito de 2006 de Halifax, se prometió proporcionar microfinanciación a 175 millones de hogares pobres para 2015. En 2011 la cifra de beneficiados ya se estimaba entre los 150 y los 200 millones, principalmente mujeres (Microcredit Summit, s.f.).

Por su rápida difusión y notoriedad se ha reconocido como exitoso en sus dimensiones, social y económica. Por la primera, Yunus fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz que culminó los amplios reconocimientos públicos. Por la segunda, una tendencia creciente de compañías financieras dedicadas al microcrédito que han tenido gran éxito en importantes rondas de financiación como Compartamos – el caso mejicano –, SKS Microfinance – en el caso indio –, Banco Sol – en Bolivia –, o Bank Rakyat – en Indonesia – han demostrado que el microcrédito es la reinención social del préstamo tradicional (Banerjee & Duflo, 2011).

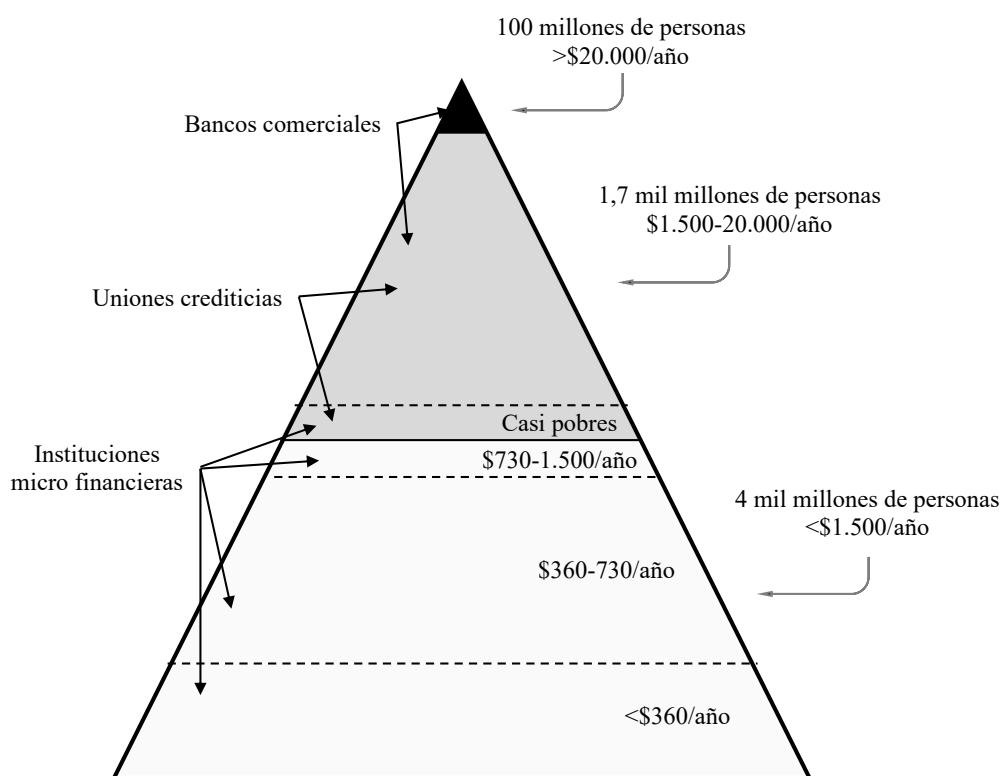
A medida que las grandes instituciones microfinancieras (IMF) crecían y salían a bolsa, alejándose de la dependencia de donaciones y gobiernos, comenzaron a aparecer críticos que apuntaban que la prioridad de una empresa cotizada en bolsa es generar beneficios para sus accionistas, y que las IMFs corrían el riesgo de perder su razón de ser

en este mercado. Los defensores, sin embargo, seguían sosteniendo que conseguir reducir los costes a largo plazo ayudaría a reducir los intereses, con el único resultado de fomentar el desarrollo de productos flexibles que beneficiarían a los usuarios de dichos servicios (Banerjee S. , 2010). De este modo, las presiones por tener un impacto real sobre la reducción de la pobreza a la vez que rendir en el mercado, obligan a las IMF's a crecer para lograr un alcance que marque una diferencia significativa en la pobreza a la vez que conseguir economías de escala operacionales que les permitan ser financieramente sostenibles. En otras palabras: ¿puede la microfinanciación llegar a un gran número de personas muy pobres y aun así ser sostenible y tener importantes repercusiones?

Esta pregunta se representa en el gráfico 8, que muestra la pirámide de la riqueza de C.K. Prahalad. La imagen recoge los datos recopilados por VISA Internacional y el Banco Mundial sobre el número de personas y sus gastos *per cápita*. La línea sólida que separa la base de la zona central es una aproximación al umbral de pobreza internacional, y las líneas discontinuas por debajo corresponden a un gasto *per cápita* de 2 dólares estadounidenses diarios y 1 dólar estadounidense diario respectivamente.

Los bancos tradicionales se han centrado históricamente, y todavía lo hacen, en llegar a la cima de la pirámide, mientras que las uniones crediticias o cooperativas de crédito han conseguido alcanzar una capa más baja de la pirámide gracias a sus principios cooperativos y estructuras de menor coste, pero, generalmente, siguen sin tener recursos o interés de ampliar su mercado por debajo del umbral de pobreza internacional. (Prahalad, 2006)

Gráfico 8. Mercado potencial de las Instituciones Microfinancieras (IMF)



Fuente: Adaptado de C. K. Prahalad (2006)

Por ello, se habla de exclusión financiera, refiriéndose a aquellos que, según la Comisión Europea, “encuentran dificultades para acceder y/o utilizar servicios y productos financieros en el mercado general que sean adecuados a sus necesidades y les permitan llevar una vida social normal en la sociedad a la que pertenecen.” (Comisión Europea, 2008). La percepción de que la base de la pirámide no es un mercado rentable ha sido una idea poco discutida hasta la aparición de las microfinanzas que ha puesto el foco en los 4 mil millones de personas como parte de un mercado sin explotar. Por lo tanto, como un iceberg que solo deja ver su punta, este segmento masivo de la población mundial – con sus peculiares características y necesidades – ha permanecido en gran medida invisible para el mercado financiero y las instituciones que en él operan.

“Los pobres representan un "mercado latente" de bienes y servicios. La participación activa de las empresas privadas en la base de la pirámide es un elemento fundamental para crear un capitalismo inclusivo, ya que la competencia del sector privado por este mercado fomentará la atención a los pobres como consumidores. Creará opciones para ellos. (...) El alivio de la

pobreza se convertirá en una tarea de desarrollo empresarial compartida entre las grandes empresas del sector privado y los empresarios locales de la base de la pirámide” (Prahalad, 2006, pág. 5)

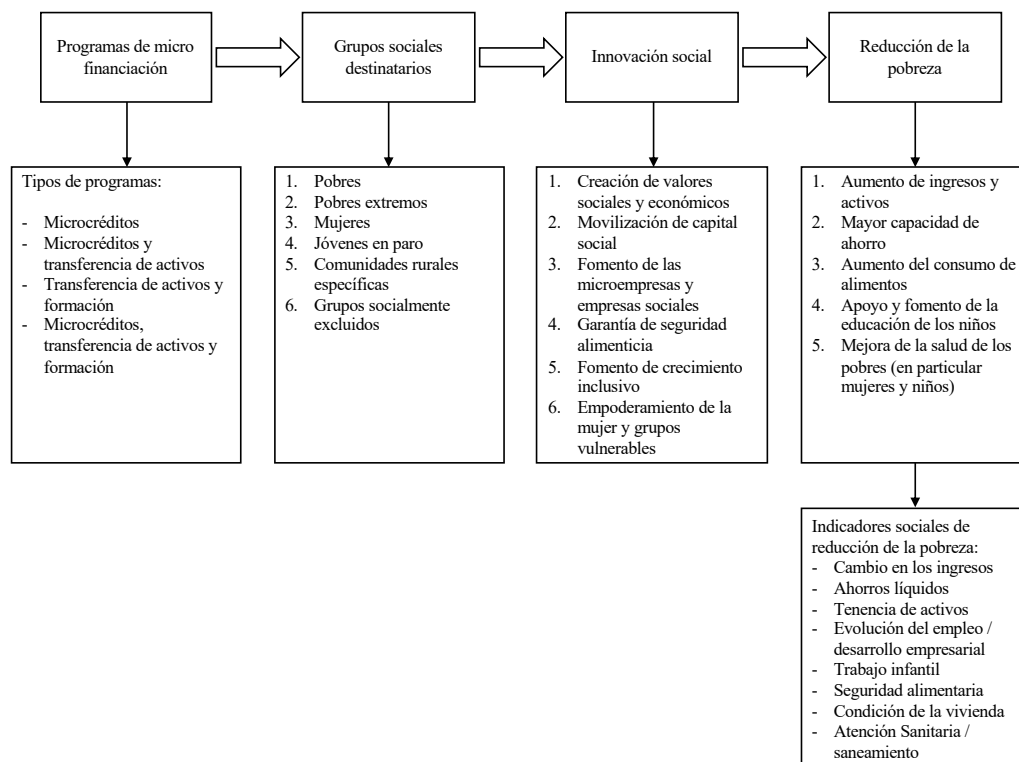
Abhijit V. Banerjee y Esther Duflo, premios Nobel de Economía 2019, reflexionan sobre la eficacia de las microfinanzas en su obra *Repensar la Pobreza: un Giro Radical en la Lucha Contra la Desigualdad Global*. Apuntan que el movimiento de microfinanzas ha demostrado que es posible llegar a los pobres a pesar de las dificultades que presenta. Pocos programas han conseguido llegar a tantas personas. Aunque se puede debatir hasta qué punto estos microcréditos son capaces de transformar la vida de los pobres de manera duradera, el simple hecho de que este nuevo negocio haya alcanzado su tamaño actual es un logro remarcable. Sin embargo, la naturaleza del programa, que es la fuente de su éxito, puede ser tergiversada al alcanzar tamaños demasiado grandes o, como se ha visto en algunos casos, puede ser utilizada como trampolín para que se creen o se financien grandes corporaciones (Banerjee & Duflo, 2011).

Además de la creciente atención de los líderes políticos y empresarios, el mundo académico también ha mostrado un mayor interés en la microfinanciación, especialmente durante los últimos 20 años aproximadamente. En la literatura se han abordado varias cuestiones. Una de las principales vertientes se centra en explicar cómo y por qué la microfinanciación funciona desde una perspectiva teórica. En este contexto, la mayoría de los modelos se centran en explicar los programas de microfinanciación y sus consecuencias para reducir la pobreza.

Así, basado en la literatura, el gráfico 9 presenta un marco conceptual que vincula los programas de microfinanciación, con los grupos beneficiarios, la innovación social y la reducción de la pobreza. En general, los programas de microfinanciación proporcionan crédito a los pobres, ya sea mediante préstamos de grupo con responsabilidad conjunta o mediante préstamos individuales. Mientras que estos últimos se aproximan a la banca tradicional, que implica una relación directa entre el programa y un individuo, el enfoque de los préstamos de responsabilidad conjunta utiliza grupos de prestatarios a los que se hacen préstamos con la esperanza de minimizar el riesgo de impago. Con estos programas, se pretende apoyar iniciativas comerciales, así como aumentar la generación de ingresos de los prestatarios. En rasgos muy generales, se considera que de la oportunidad de crear

un negocio y el fomento de las microempresas nace el germen de la innovación social que entre otros facilita la movilización de capital social. El resultado de este proceso es la generación sostenible de ingresos, que va vinculada a indicadores de máxima importancia para la reducción de la pobreza como la capacidad de ahorro, la consumición de nutrientes, la educación de los niños y la salud.

Gráfico 9. Microfinanciación, innovación social y reducción de la pobreza: marco conceptual



Fuente: Adaptado de Mahmuda, Baskaran, & Pancholi (2014)

En la muchos de los países en desarrollo de Asia, África, y Sudamérica, la reducción de la pobreza se basa en el desarrollo de pequeñas y medianas empresas. Esto se debe a la baja capacidad tecnológica y la limitación del acceso a infraestructuras industriales avanzadas de estas regiones. Una de las consecuencias se encuentra en que un importante porcentaje de los trabajadores de estas naciones se dedican a una actividad de baja productividad. Como resultado, la economía nacional depende, en gran medida, de que florezcan las pequeñas y medianas empresas. Muchos han culpado a la inaccesibilidad de los pobres a las opciones de financiación de haber obstaculizado el progreso y la supervivencia de la mayoría de esas empresas, perpetuando así la incidencia de la pobreza en esas economías. Por lo tanto, el fomento de la producción en pequeña

escala desempeña un papel importante en el proceso de progreso de una economía en desarrollo. Los defensores de los microcréditos sostienen que, además de aumentar la producción y el gasto *per cápita*, mejoran los equilibrios económicos regionales mediante la dispersión industrial y promueven la asignación eficaz de los recursos (Mamman, 2015).

A pesar de la extensa literatura, los estudios empíricos sobre si la microfinanciación contribuye a la reducción permanente de la pobreza y cómo lo hace, son escasos (Hermes & Lensink, 2007). Esta crítica se alinea con uno de los objetivos principales de Banerjee y Duflo al escribir *Repensar la Pobreza*. En este punto, tanto el debate público como el estudio de estas cuestiones avanza con el objetivo de dar respuesta fundamentada a cuestiones como hasta qué punto la microfinanciación ha contribuido a sacar a los hogares de la pobreza de manera permanente o hasta qué punto los programas de financiación llegan a los más pobres entre los pobres.

Y, alineado con estas inquietudes y el futuro de las microfinanzas en el marco del desarrollo internacional, surge la pregunta que este análisis pretende dar respuesta: ¿Cuáles son los retos y las oportunidades que presentan las microfinanzas en relación con el cumplimiento de los ODS?

Los ODM y los ODS que tienen como objetivo último la reducción y, en última instancia, la erradicación de la pobreza. A este respecto, la Asamblea de las Naciones Unidas adoptó la microfinanciación como un instrumento de desarrollo financiero con el objetivo principal de reducir la pobreza. En 2005 reiteró su importancia en la Cumbre Mundial de 2005, donde reconoció que el fomento de microcréditos ayudaría a los Miembros a cumplir con los ODM.

“Reconocemos la necesidad de asegurar el acceso a los servicios financieros, en particular para los pobres, incluso mediante la microfinanciación y el microcrédito” (ONU, 2005).

Si bien es verdad que los obstáculos y retos para alcanzar los objetivos son, en mayor parte comunes a todas las naciones, la multiplicidad de desafíos no se puede afrontar con soluciones generalistas. Es necesario conocer en profundidad las causas de

la pobreza en cada sociedad en particular y las necesidades de esta para alcanzar el desarrollo sostenible.

Este trabajo propone el estudio del caso de Nigeria sobre el cual aplicar la teoría del desarrollo sostenible y los beneficios de las microfinanzas como herramienta efectiva de lucha contra la pobreza. Nigeria ha sido bendecida con vastos recursos naturales y con un grandísimo potencial para convertirse en una de las economías más competitivas del panorama internacional. Sin embargo, sigue posicionada entre los estados más pobres del mundo por no haber podido mejorar la situación de su población, de la cual, casi la mitad, está expuesta a la pobreza extrema.

4. CASO DE ESTUDIO: NIGERIA

4.1. Panorama general de la pobreza en Nigeria

En ocasiones se hace referencia a Nigeria como el “gigante africano”. En realidad, Nigeria es una paradoja, pues siendo un territorio de una gran riqueza que proviene del petróleo, casi la mitad de su población vive en condiciones de pobreza. La economía del país ha experimentado un rápido crecimiento desde 1990 casi sin interrupción hasta 2014 para en 2016 caer en una recesión de la que se sigue recuperando hoy en día (Banco Mundial, 2020). Sin embargo, no se han logrado convertir los logros económicos en tasas de pobreza más bajas en comparación con otros países de rápido crecimiento. Por ejemplo, la reducción de la pobreza por cada punto porcentual de crecimiento del PIB entre 1999 y 2010 en Nigeria ha sido de 0,05, mientras que en Botswana y Sudáfrica ha sido 0,30, y en Ghana ha sido 0,25. Además, la elevada inflación, exacerbada por los conflictos que han dificultado el tráfico del comercio de bienes, especialmente de los productos alimenticios, afecta desproporcionadamente a los pobres al representar alrededor de tres cuartos de su cesta de consumo (Economic Commission for Africa & ONU, 2017).

El umbral de pobreza nacional se basa en el agregado de bienestar, es decir, los gastos de consumo per cápita ajustados por región en todos los hogares. Como tal, es posible aplicar el umbral nacional para estimar los indicadores de pobreza y desigualdad en las regiones con el propósito de identificar patrones útiles y diferencias significativas

entre las zonas rurales y las urbanas. Tres indicadores son de particular interés: el coeficiente de recuento de la pobreza o tasa de pobreza, la brecha de pobreza y el índice de Gini.

Según el informe de 2019 de la Oficina Nacional de Estadísticas del país (NBS por sus siglas en inglés haciendo referencia a *National Bureau of Statistics*) sobre la pobreza y la desigualdad en Nigeria, un 40,1% de la población fue clasificada como “pobre”, lo que en términos absolutos se traduce en casi 83 millones de nigerianos que no alcanzan el estándar nacional de bienestar (ver gráfico 10). Esto significa que, cuatro de cada diez individuos nigerianos cuentan con menos de UDS 350 al año. Por lo demás, la tasa de pobreza es mucho más acusada en zonas rurales (51,1%) que en las urbanas (18%).

Además, Nigeria está entre los 20 países con el coeficiente Gini más elevado del mundo. A pesar de ello, el PNUD apuntaba que el país registraba ciertos avances en contraste con sus vecinos más allegados. Mientras que en Costa de Marfil, Ghana o Guinea Bissau el aumento de los ingresos del 40% inferior de la población creció 20 puntos porcentuales menos que la media nacional correspondiente, en Nigeria, el aumento de los ingresos del 40% inferior superó en 19 puntos porcentuales a la media nacional (PNUD, 2019b).

Además, el gráfico permite la puesta en perspectiva de los datos de Nigeria frente a los de Etiopía y la República Democrática del Congo. Los datos reportados de estos países ponen de manifiesto altas tasas de pobreza que son “indicativas del amplio progreso desigual a nivel mundial” (Banco Mundial, 2018). La comparación de estos tres países es relevante pues, dentro de la región de África Subsahariana, dan refugio al mayor número de pobres. Mientras que la República Democrática del Congo reporta las peores y más altas cifras y, Etiopía las más moderados en las tres categorías, en términos absolutos, Nigeria es el país con mayor número de individuos vulnerables a la pobreza por ser territorio más poblado. Sea como fuere, las tres regiones constituyen objetivos prioritarios de las políticas internacionales de desarrollo con el fin de reducir y erradicar la pobreza a nivel global.

Gráfico 10. Indicadores de pobreza y desigualdad Nigeria, Etiopía y R.D. Congo

	Escenario de Pobreza		
	Tasa de pobreza (%)	Brecha de pobreza (%)	Coefficiente de Gini
Nigeria (2019)	40,1	12,9	35,1
Urbano	18	4,5	31,9
Rural	51,1	17,4	32,8
Etiopía (2007)	24,8	6,7	32,8
Urbano	15,2	3,6	38,0
Rural	27,1	7,4	28,4
Congo, R.D. (2016)	71,34	32,23	42,1
Urbano	61,49	26,21	-
Rural	75,72	34,9	-

Fuente: Adaptado de Oficina Nacional de Estadísticas (2020), IMF (2007) y Planning and Development Commission (2018).

Las oficinas del PNUD en Nigeria junto con el NBS realizaron un cálculo oficial del IPM a nivel subnacional (ver gráfico 11). El índice abarca {0,1}, siendo 0 un valor deseado, es decir, sin privación ni pobreza, y 1 el valor que representa la máxima privación en las múltiples dimensiones e indicadores ponderados, entre los que se incluyen aspectos básicos para una vida digna como higiene, educación o acceso a agua potable. En esta línea, se estima que un individuo es vulnerable si se le priva de entre el 20% y un tercio de los indicadores ponderados. Y, la situación de pobreza extrema viene definida cuando se alcanza entre el 50 y el 100% de privación de los indicadores.

El informe revela que, aunque la tasa de personas afectadas y amenazadas por la pobreza multidimensional se ha mantenido alrededor del 50% en la última década, en términos absolutos, el número de pobres ha aumentado, paralelamente al aumento demográfico, de 86 millones a 98 millones en este periodo. Una vez más, destaca la brecha entre las zonas rurales y urbanas. La mayor parte de la población vive en zonas rurales (66,5%), lo que incrementa abismalmente la probabilidad de caer en pobreza extrema (44,5%).

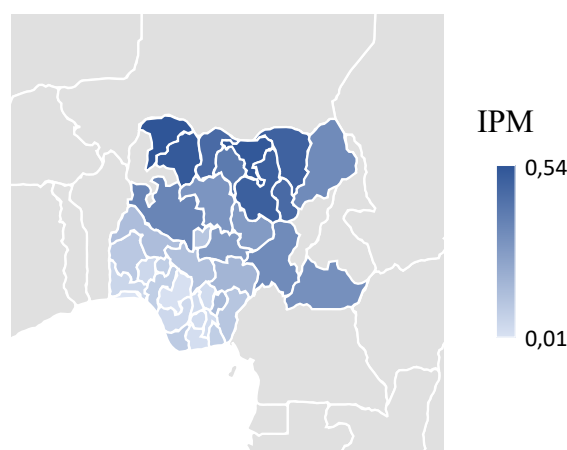
Gráfico 11. Pobreza multidimensional en Nigeria

	Índice de Pobreza Multidimensional			Población (%)
	IPM	Vulnerable (%)	Pobreza Extrema (%)	
Nigeria	0,294	16,9	32,70	100
Urbano	0,114	19,6	9,2	33,5
Rural	0,385	15,5	44,5	66,5

Fuente: Adaptado de PNUD (2019b)

Desde un punto de vista más general, es importante prestar atención a los datos a nivel subnacional pues la “tiranía de los promedios” esconde grandes diferencias entre niveles y patrones de pobreza. En general, todas las métricas confirman que el norte de Nigeria es la zona más desfavorecida del país (ver gráfico 12). Según el Oxford Poverty Human Development Initiative, el IPM del norte es mucho más acusado por una mayor reincidencia de la pobreza y por tratarse de una región más azotada por conflictos y por la presencia del grupo terrorista Boko Haram. Además, el sur goza de la riqueza generada por los recursos petroleros que el Estado falla en redistribuir (Ophi, 2018).

Gráfico 12. Trazado del valor del IPM por nivel subnacional



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Ophi (2018)

4.2. Estrategias de alivio de la pobreza y Objetivos del Milenio

Durante décadas, los habitantes nigerianos han sido testigos de conflictos civiles y parte de su territorio está controlado por grupos terroristas que han impedido que el país alcance los estándares internacionales de bienestar. Así pues, los grandes desafíos que se han planteado durante décadas tienen que ver con mejorar las condiciones de vida de la población y reducir la tasa de pobreza del país.

Han sido múltiples los intentos del gobierno dirigidos a reducir la tasa de pobreza del país y aliviar las duras condiciones de la población. En particular, en 1986 el gobierno adoptó el Programa de Ajuste Estructural (SAP por sus siglas en inglés atendiendo a *Structural Adjustment Programme*) que tenía por objetivo amortiguar el efecto de la crisis

del petróleo y la depresión económica mundial. El programa tuvo efectos negativos no deseados como la acentuación de la desigualdad de ingresos y la exclusión financiera entre otras necesidades consideradas básicas (Aluko, 2003). Otros programas sucesivos han heredado el objetivo de impulsar políticas y programas para aliviar la pobreza y dar socorro a los individuos de menor renta. Algunos de estos incluyen: The family Economic Advancement Programme (FEAP), The People's Bank Programme (PBN), Poverty Alleviation Programme (PAP) y National Poverty eradication Programme (NAPEP) (Banco Central de Nigeria, 2005).

Al igual que otros países, a raíz de la Cumbre del Milenio de la ONU que dio origen a los ODM, Nigeria lanzó su propia versión del programa de alivio y erradicación de la pobreza. El programa National Economic Empowerment and Development Strategy (NEEDS por sus siglas en inglés) del año 2004, es la réplica nigeriana de los ODM que tiene el objetivo de reducción de la pobreza como pilar de las estrategias. NEEDS estableció los siguientes objetivos a cumplir antes para 2007: i) Aumentar el consumo medio per cápita por lo menos en un 2% anual, ii) crear unos 7 millones de empleos para 2007, iii) aumentar la cobertura de inmunización al 60%, iv) aumentar el porcentaje de la población con acceso al agua potable a por lo menos el 70%, v) aumentar considerablemente las tasas de matriculación escolar, especialmente de las niñas, y aumentar la tasa de alfabetización de adultos a por lo menos el 65% y vi) mejorar significativamente el acceso a los servicios de saneamiento (Nigerian National Planning Commission, 2004).

De la misma manera, la Cumbre de Nueva York dio origen a los ODS y Nigeria lanzó el Plan de Recuperación Económica y Crecimiento (por sus siglas en inglés ERGP atendiendo a *Economic Recovery and Growth Plan*) que es un plan a medio plazo entre los años 2017 y 2020, elaborado con el propósito de afianzar dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible consistente con las aspiraciones de los ODS (Gobierno de Nigeria, 2017).

A efectos del tema central de este trabajo, es importante señalar que, a lo largo de ambos documentos, se hace mención repetidas veces a las microfinanzas como herramienta clave para la consecución de estos objetivos.

4.3. Microfinanzas en Nigeria: retos y oportunidades

Entre estos esfuerzos, el gobierno nigeriano ha reconocido consistentemente que los bancos operativos en el territorio son los principales agentes de promoción de la inclusión financiera. Sin embargo, estos se encuentran ante el reto de alcanzar a las poblaciones de las zonas rurales más alejadas donde la distancia al banco más cercano es significativa. Es por ello por lo que los bancos han de elaborar productos de movilización de ahorros apropiados para aumentar su capacidad de préstamo y, de esa manera, poder ofrecer servicios de préstamo a los grupos de bajos ingresos y vulnerables (mujeres, jóvenes, discapacitados físicos, etc.). Una de las herramientas más prometedoras que propone el gobierno de Nigeria es la creación de filiales de microfinanciación.

El nacimiento de microfinanzas en Nigeria fue de la mano de instituciones privadas. La falta de voluntad o de capacidad de las instituciones financieras oficiales, junto con la inestabilidad política y continuos conflictos que han sido constantes en la historia del territorio contribuyeron al crecimiento de la microfinanciación de carácter no oficial en todo el país. Según datos del Banco Central de Nigeria (BCN), alrededor de un 65% de la población es, a menudo, atendido por el sector financiero informal, a través de las organizaciones no gubernamentales o instituciones de microfinanzas, prestamistas, amigos, familiares y las cooperativas de crédito.

Influenciado por el marco de los ODM, y enmarcado en el programa NEEDS mencionado antes, el BCN ha patrocinado proyectos de microfinanzas principalmente dirigidos al sector agrícola y a las actividades no agrícolas, como el comercio, la confección, el tejido, la herrería, la agroindustria y el transporte. Aunque los servicios han dado lugar a un aumento del nivel de crédito desembolsado y ganancias en la producción agrícola y otras actividades, los efectos fueron de corta duración y no consiguieron los objetivos marcados (Banco Central de Nigeria, 2005), con la consecuencia evidente de una población todavía en pobreza.

El plazo para los ODM terminó en 2015 y en el informe final se indica que Nigeria no logró alcanzar la meta de los objetivos de desarrollo del Milenio relativa a la reducción de la pobreza y hambre extremos. En cuanto al logro de la enseñanza primaria universal, Nigeria registró un aumento marginal del 2,7% en la tasa de alfabetización durante los

más de 14 años del programa de los ODM. Por otro lado, los avances en materia de igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer fueron ínfimos, ya que sólo el 7,7% de las mujeres tenían un empleo asalariado en el sector no agrícola en el año 2014 (Ugwuegbe, Urama, & Iloh, 2018).

A pesar de los decepcionantes resultados de Nigeria en el logro de los objetivos fijados en el 2000, el país renovó compromiso con los ODS 2030. En el corazón de la Agenda del 2030 permanece la responsabilidad de la comunidad internacional de erradicar la pobreza sin dejar a nadie atrás. Por tanto, es importante identificar los retos y oportunidades que ofrecen herramientas como las microfinanzas.

En el panorama actual de las microfinanzas en Nigeria, Enhancing Financial Innovation & Access (EFInA) es uno actor de suma importancia. Se trata de una organización independiente, profesional y sin ánimo de lucro financiada por el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) y la Fundación Bill y Melinda Gates que persigue el desarrollo del sector y la inclusión financieros en Nigeria. EFInA lleva a cabo extensos trabajos de recolección de datos y análisis de información relacionada con el sector financiero con el propósito de servir como catalizador del cambio en todo el sector financiero de Nigeria, a fin de que este pueda alcanzar a los individuos que están excluidos del sistema financiero.

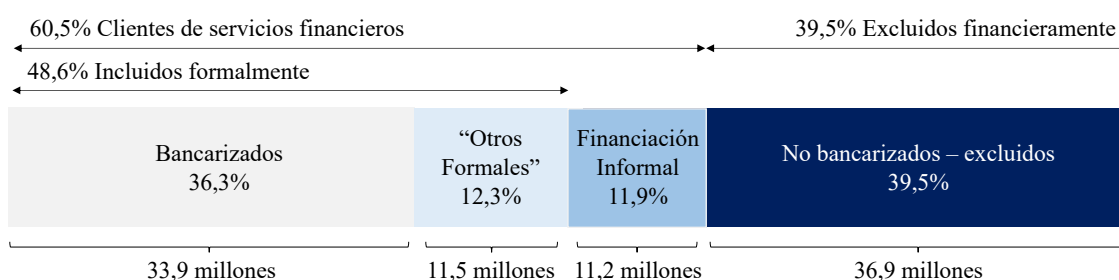
Uno de los pilares básicos de la organización es la investigación, que llevan a cabo a través de extensas encuestas con el fin de proporcionar información de mercado creíble sobre el sector financiero nigeriano (EFInA, 2020). Las encuestas son una fuente valiosa para identificar oportunidades para las microfinanzas en Nigeria. No solo reflejan las características de la población, sino que también deja entrever sus necesidades y percepciones frente a los servicios financieros.

En particular, las encuestas de 2014 mostraban que 36,9 millones de nigerianos, un 39,5%, estaban excluidos del sistema financiero (ver gráfico 13). Aquellos que no estaban según si tuvieran acceso a fuentes formales o informales de financiación. Entre las formales lo más común es encontrar instituciones bancarias tradicionales que siguen acaparando la mayor parte de demanda (36,3%), y las “otras” instituciones formales entre las cuales las más populares son las instituciones de microcrédito y que acaparan un

12,3%. Entre las informales, se extiende la práctica de pedir prestado a familiares, allegados o líderes informales de la comunidad.

Poniendo cierta atención en los datos históricos, la misma encuesta de 2014 revelaba que el mayor crecimiento lo habían protagonizado las “otras” instituciones formales: mientras que en 2008 un 2,5% de adultos era cliente de estas instituciones, la misma cifra en 2014 era de 12,3%. En especial, el número de adultos con una cuenta bancaria de microfinanciación aumentó de medio millón en 2008 a 4,6 millones en 2012

Gráfico 13. Panorama de los servicios financieros, 2014



Fuente: Adaptación de (EFinA, 2014)

La presencia de los bancos micro financieros en el territorio es extensa (ver gráfico 14). En 2010, el número de IMF totalizaba 832 en todo el territorio. Las más numerosas son de pequeño y mediano tamaño, gestionando entre un millón y mil millones de NGN⁸, lo que equivale a alrededor de 2.500 y 2.500.000 USD.

Sin embargo, la distribución de las instituciones es muy desigual. En el rico sur no solo se aloja el 73% del total, sino que también se encuentran las instituciones de mayor capacidad y volumen. Mientras tanto, en el norte, más pobre, rural y excluido financieramente, tan solo se encuentran un 12% de las instituciones, y estas son, por lo general, de menor volumen. Esta es una clara limitación de las microfinancieras que han fallado en alcanzar las zonas más alejadas y los individuos más excluidos. Para acercarse a los objetivos marcados por los ODS es necesario aumentar los esfuerzos en las zonas rurales y encontrar estrategias de regionalización para alcanzar mayor número de

⁸ Naira Nigeriana, moneda nacional.

individuos. Recordando las palabras de Ban Ki-Moon “poner fin a la pobreza, sin excluir a nadie”.

Gráfico 14. Número de instituciones microfinancieras por región y tamaño, 2010

	<NGN 1 millón	<NGN 1.000 millón	>NGN 1.000 millón
Noroeste	47	16	0
Noreste	17	16	0
Centro	82	44	1
Suroeste	201	127	11
Sur	55	52	4
Sureste	65	90	4
Nigeria	467	345	20

Fuente: Adaptado de EFINA (2010)

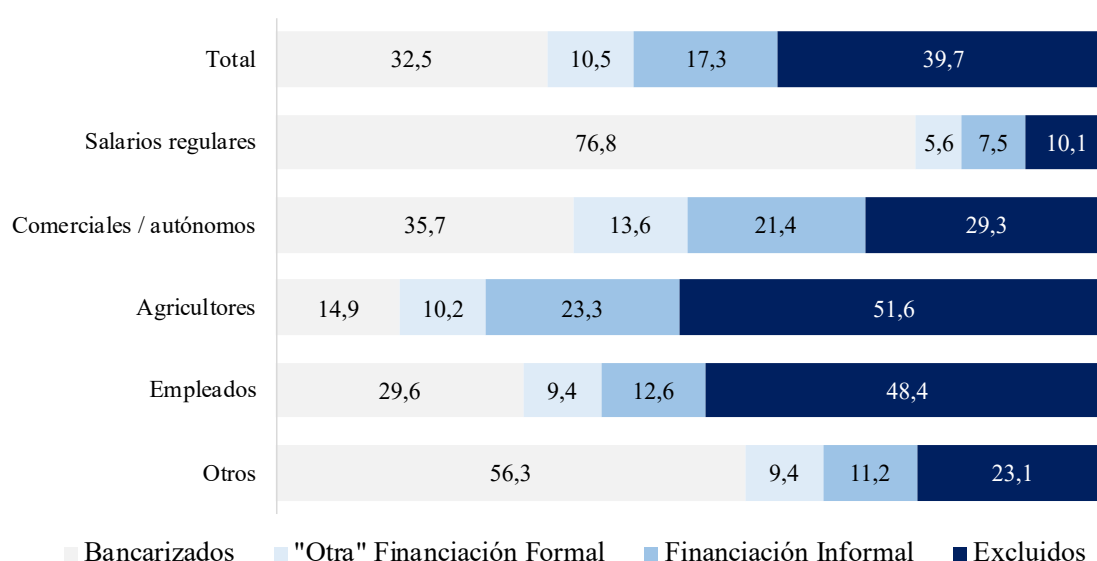
Nota (mayo 2020): USD 1= NGN 390,351

El gráfico 15 recoge el tipo de acceso financiero de la población según la procedencia de sus ingresos. Para una correcta interpretación de la información presentada en esta figura, es oportuno conocer que la mayor parte de la fuerza de trabajo de Nigeria está empleada en el sector primario. La fuerza de trabajo empleada en la agricultura, la silvicultura y la pesca constituye el 40,1% de la fuerza de trabajo masculina y el 19,9% de la femenina. De entre los cuales, tan solo la agricultura acapara un 35,5% de la fuerza laboral rural de Nigeria. Pues bien, también es el sector que mayor exclusión financiera sufre, al no tener acceso financiero el 51,6% de los agricultores, 11,9 puntos porcentuales más que la media nacional (39,7%) (EFInA, 2012).

Por otro lado, también es el sector que recurre en mayor proporción a los servicios de instituciones formales no bancarios. Según el Banco Central de Nigeria (BCN), en 2018 se garantizaron 30.612 préstamos dentro del sector de agricultura, por un valor de 4.380 millones de NGN, frente a 41.341 préstamos, por un valor de 5.850 millones de NGN en 2017. Un desglose de los préstamos garantizados mostró que 30.594 préstamos (99,9% del volumen total), valorados en 4.360 millones de NGN (99,7% del valor total), fueron concedidos por IMF y tan solo 18 préstamos, valorados en 20 millones de NGN, fueron concedidos por bancos comerciales (Banco Central de Nigeria, 2018).

Este escenario presenta múltiples oportunidades para la expansión de las microfinanzas como herramienta de inclusión financiera y alivio de la pobreza. Por un lado, las IMF son instituciones familiarizadas con los trabajadores en el sector agrícola y sus necesidades de financiación por ser las más comunes entre agricultores. Por otro lado, los agricultores son el sector que acude en mayor medida a este tipo de instituciones, por lo que cabe pensar que la expansión de estos servicios tendría una buena acogida entre este colectivo.

Gráfico 15. Acceso financiero por actividad económica, 2012



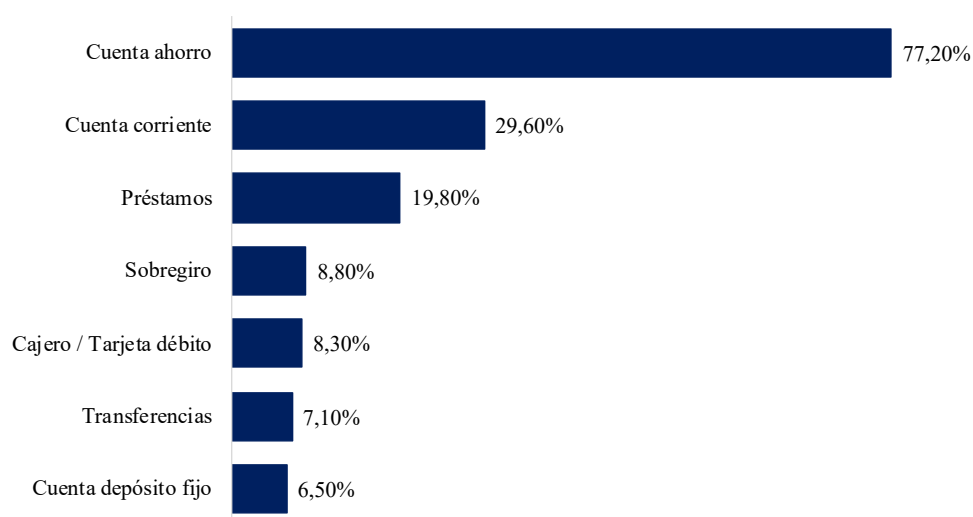
Fuente: Adaptado de EFINA (2012)

Además, en 2012, 4,6 millones de adultos (5,2% de la población adulta), eran clientes de un banco de microfinanzas, y, de los 81,9 millones de adultos que nunca habían sido clientes de banco de microfinanzas, se estima que 48 millones estarían interesados en sus servicios. De los clientes de estas instituciones, un 56,4% eran hombres y un 43,6% eran mujeres. Estos porcentajes son relativamente equitativos si se tiene en cuenta que, en el país, el porcentaje de mujeres excluidas financieramente se eleva a 43,5% frente al 36,1% de hombres y tan solo un 27,2% de las mujeres son clientes de bancos tradicionales frente al 37,4% de hombres (EFInA, 2012).

El producto más popular de microfinanciación son las cuentas de ahorro (77,20%), mucho más que los préstamos (ver gráfico 16). A pesar de que en ocasiones los conceptos

de microfinanzas y microcréditos se utilicen de manera indistinta por ser el segundo el servicio más popular, la verdad es que los pobres tienen necesidades financieras de diversa índole. Por culpa de la naturaleza inestable e irregular de sus ingresos, es normal que muchos pobres tengan la preocupación de ahorrar ciertas cantidades de dinero para asegurar una fuente de ingresos en el futuro. En realidad, tiene sentido que sean las personas con menos recursos las que tengan una mayor necesidad de gestionarlos de forma muy eficiente. Una opción para las microfinanzas, entonces, podría ser crecer y popularizar, tanto en la teoría como en la práctica, otros servicios financieros que se ajusten a las necesidades de los pobres.

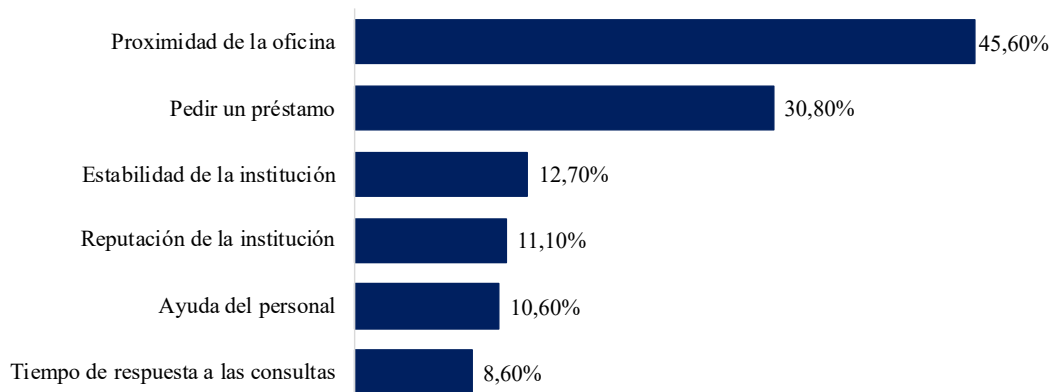
Gráfico 16. Contratación de productos de bancos de micro financiación, 2012



Fuente: Adaptado de EFINA (2012)

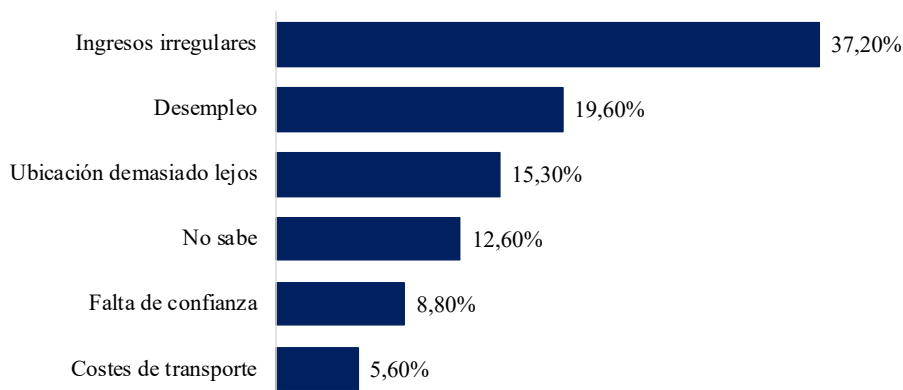
Los gráficos 17 y 18 muestran los obstáculos y oportunidades de las IMF para ser seleccionados por sus clientes. La asequibilidad de los servicios – que incluye los ingresos de los individuos, el coste del préstamo y los costes de transporte – junto con la exclusión institucional – que incluye la cercanía de la oficina a los hogares, el analfabetismo o la falta de información – son los mayores obstáculos para tener una cuenta bancaria. Las trabas al flujo de información efectiva tienen origen en ambos extremos, tanto por parte de la población, generalmente asociado con la falta de conocimiento financiero entre la población, como por parte de las propias instituciones, asociado con la limitada capacidad de autopromoción y publicidad de sus servicios.

Gráfico 17. Criterio principal para elegir un banco de microfinanzas



Fuente: Adaptado de EFINA (2012)

Gráfico 18. Razón principal para no elegir un banco de microfinanzas



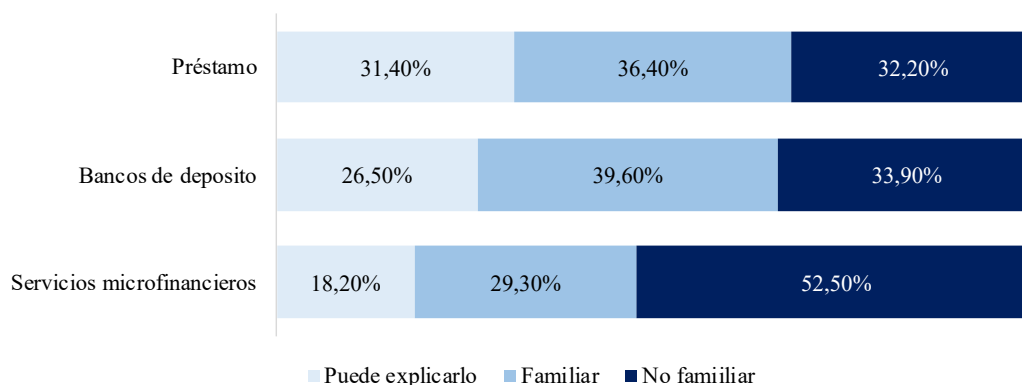
Fuente: Adaptado de EFINA (2012)

Es interesante ahondar en el análisis más en profundidad sobre la falta de educación financiera y las elevadas tasas de analfabetismo, extendidas sobre todo en las zonas rurales. En las encuestas de 2012, un 32,20% de los participantes alegaban no conocer el término “préstamo” y hasta un 52,50% no estaban familiarizados con “servicios microfinancieros”. Además, en años posteriores, algunos participantes de las encuestas percibían las instituciones de crédito como demasiado sofisticadas y los productos financieros como difíciles de entender por el uso de tecnología (EFInA, 2018).

A este respecto, el BCN ha puesto en marcha varios programas de difusión de conocimientos financieros con el fin de subsanar la falta de formación financiera y promover el acceso de servicios financieros (Banco Central de Nigeria, 2018). Y las IMF

se encuentran ante el reto de desarrollar nueva tecnología que permita aumentar la eficiencia y disminuir los costes sin que ésta se vuelva inaccesible o incomprensible por la población, especialmente aquella en las zonas rurales y analfabeta.

Gráfico 19. Grado de conocimiento de finanzas básicas de la población, 2012



Fuente: Adaptado de EFINA (2012)

En segundo lugar, las encuestas destaparon ineficiencias en la capacidad de autopromoción. Un 73,60% no fue capaz de localizar el establecimiento más cercano de un banco de microfinanzas. Comparado con los bancos comerciales tradicionales, existe un desconocimiento general de la ubicación del punto de acceso financiero más cercano a los hogares o lugares de trabajo.

Gráfico 20. Información sobre la ubicación de la oficina más cercana de bancos tradicionales, 2012

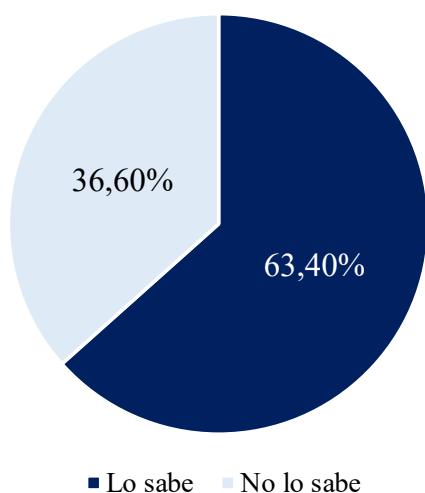
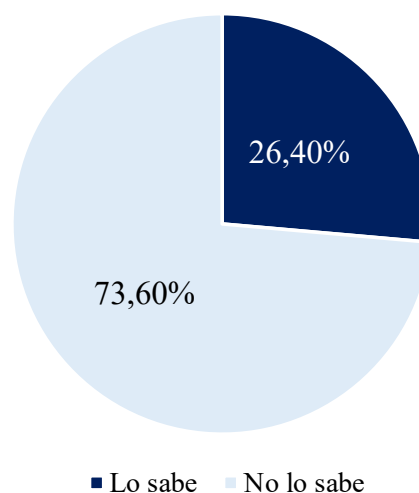


Gráfico 21. Información sobre la ubicación de la oficina más cercana de bancos de microfinanzas, 2012



Fuente: Adaptado de EFINA (2012)

Las oportunidades del sector microfinanciero en este entorno son claras. En primer lugar, junto con los bancos comerciales, las IMF's resultan familiares a la población frente a otras alternativas como los bancos sin intereses o el *mobile banking*. Esto viene respaldado por el hecho de que el porcentaje de clientes de IMF ha aumentado frente al de otras instituciones financieras.

En segundo lugar, algunas de las IMF son participadas por bancos locales, lo que ayuda a promover la sostenibilidad, su expansión y su integración en los sistemas financieros nacionales. También ha sido especialmente importante para la integración de las IMF en el panorama financiero de Nigeria la presencia de instituciones internacionales como EFINA, que, atraídas por el creciente interés por las microfinanzas, han ofrecido dar apoyo e investigación de servicios microfinancieros en el territorio.

En tercer lugar, la identificación de un sector de población muy definido, así como las causas que lleven a un individuo a elegir o no elegir una institución financiera es útil para trazar una estrategia de expansión de servicios, conseguir ampliar la base de clientes y comunicar de manera efectiva los beneficios de los servicios de microfinanzas.

Sin embargo, todas las oportunidades acarrear consigo algunos retos. Por un lado, la limitada infraestructura de la industria impide alcanzar todavía a las zonas más rurales de Nigeria. De la misma manera, los servicios prestados por parte las instituciones a los nigerianos son todavía bastante escasos, especialmente en el norte del país, lo que pone en peligro su sostenibilidad y la misión de alcanzar a los más pobres entre los pobres.

Y, por otro lado, otro de los mayores retos de las microfinanzas en Nigeria es hacer frente a la falta de educación financiera generalizada. Si bien existen programas de educación financiera a nivel local y nacional, a menudo la educación está excesivamente centralizada en la capital u otros centros urbanos, mientras que hay una verdadera demanda de capacitación a la que puedan acceder más fácilmente las instituciones de microfinanciación y los habitantes de establecidas en zonas remotas (ONU, 2013).

5. CONCLUSIONES

La evaluación de los esfuerzos enmarcados en los ODM en 2015 mostró que los avances a escala internacional habían sido notables, pero insuficientes. El volumen de familias cuyas necesidades básicas mínimas aún no se habían atendido hizo sonar las alarmas y planteó la necesidad de repensar la manera en la que se elaboran las políticas de desarrollo y se coordinan los esfuerzos internacionales. En 2015, los ODS toman así el testigo en la lucha por un mundo mejor y adquieren una visión más holística e integrada de los problemas del mundo y de la pobreza.

Promover las herramientas oportunas para el cumplimiento de los objetivos también es de máxima importancia. En este sentido, el acceso a los instrumentos financieros para todos es un factor clave y, sin embargo, alrededor del mundo, los pobres prácticamente no tienen acceso a los servicios financieros tradicionales. Los bancos comerciales no son capaces o no tienen la voluntad de llegar a aquellas personas que no resultan atractivas por diferentes motivos, como, por ejemplo, la ausencia de historial bancario, de aval o de ingresos suficientes.

Ante la falta de atención financiera de millones de individuos, las microfinanzas se proponen como capaces de alcanzar a aquellas personas que habían sido excluidas del sistema financiero formal. El marco teórico sobre las microfinanzas sugiere que el acceso a los servicios financieros sustenta la capacidad de los pobres para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible con su propio esfuerzo y de manera sostenible. El acceso al crédito o a otros productos financieros de ahorro o de seguros, permite a los pobres aumentar, asegurar y diversificar sus ingresos y crear activos sociales y económicos que les permitan mejorar las diferentes dimensiones de su vida.

En Nigeria, la conciencia sobre la microfinanciación aumentó drásticamente motivada por el movimiento de los Objetivos del Milenio. Desde entonces, nuevos actores del sector privado se han incorporado a la industria y bancos locales han lanzado filiales dedicadas a la microfinanciación con el objetivo de llegar a un mayor número de individuos. A pesar de ello, en 2014, todavía un 40% de adultos no tenía acceso a productos de financiación, el norte del país seguía considerablemente más aislado que el

sur del acceso a productos bancarios formales e informales, y el conocimiento financiero seguía siendo muy bajo entre la población.

Con todo, el potencial de las microfinanzas sigue siendo prometedor, y, con las medidas adecuadas diseñadas a partir de estudios sobre la necesidad real de las regiones, podría potencialmente dar acceso a miles de personas a capital financiero. Es por ello que el objetivo último de este trabajo era analizar las oportunidades y los desafíos que las IMFs encuentran en Nigeria para contribuir a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Pues bien, los resultados, extraídos de diversas encuestas de EFinA de 2012 a 2018, han mostrado que el potencial de estas instituciones se encuentra principalmente en el norte del país entre trabajadores en el sector de la agricultura.

Aliento a que futuras líneas de investigación en la materia traten de recopilar datos actualizados sobre el territorio, con la finalidad de hacer un análisis más preciso de las necesidades específicas de cada región. Además, merecen atención las nuevas tendencias que comienzan a aparecer en la industria, como el creciente uso de la tecnología que permitirá a las instituciones llegar a una base más amplia de clientes, en especial a aquellos situados a largas distancias de las oficinas físicas, a menor coste.

Cabe concluir que en Nigeria todavía queda un largo camino para conseguir erradicar la pobreza extrema y cumplir los tan ambiciosos objetivos de la agenda internacional. Ello requiere comenzar a poner en marcha estrategias eficaces basadas en los datos recopilados a nivel regional. No se puede lograr un crecimiento económico sólido sin poner en marcha programas bien centrados para reducir la pobreza mediante el empoderamiento de las personas, aumentando su acceso a los factores de producción, especialmente al crédito. La capacidad latente de los pobres para la actividad laboral aumentaría considerablemente mediante la prestación de servicios de microfinanciación que les permitieran participar en actividades económicas y ser más autónomos, aumentar las oportunidades de empleo, mejorar los ingresos de los hogares y crear riqueza.

BIBLIOGRAFÍA

- Aluko, M. A. (2003). Strategies for poverty reduction in Nigeria. *Journal of Social Sciences*, 7(4), 255-266.
- Anand, R., Mishra, S., & Peiris, S. J. (2013). *Inclusive Growth Revisited: Measurement and Determinants*. Banco Mundial.
- Ayuda en Acción (2018, julio 24). *¿Cómo se mide la pobreza?* Retrieved from ayudaenacción.org: <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/solidaridad/como-se-mide-la-pobreza/>
- Banco Central de Nigeria (2005). *Microfinance Policy, Regulatory and Supervisory Framework for Nigeria*. Abuja: Banco Central de Nigeria.
- Banco Central de Nigeria (2018). *Central Bank of Nigeria: Annual Report 2018*. Abuja: Banco Central de Nigeria.
- Banco Mundial & Fondo Monetario Internacional (2016). *Development Goals in an Era of Demographic Change*. Washington: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2015, octubre 4). *Pronósticos del Banco Mundial*. Retrieved from Bancomundial.org: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/10/04/world-bank-forecasts-global-poverty-to-fall-below-10-for-first-time-major-hurdles-remain-in-goal-to-end-poverty-by-2030>
- Banco Mundial (Director) (2018). *Nuevas Formas de Medir la Pobreza* [Motion Picture].
- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2011). The Men from Kabul and Eunuchs of India: The (Not So) Simple Economics of Lending to the Poor. In A. V. Banerjee, & E. Duflo, *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty* (pp. 157-181). Nueva York: PublicAffairs.
- Banerjee, S. (2010). *Making Money Off the Poor? Microfinance Institutions Going Public Created Controversy*. Retrieved from World Bank Bloogs: <https://blogs.worldbank.org/endpovertyinsouthasia/making-money-poor-microfinance-institutions-going-public-creates-controversy>
- Bateman, M. (2011). *Microfinance as a Development and Poverty Reduction Policy: Is It Everything It's Cracked Up to Be?* Overseas Development Institute (ODI).
- Bourguignon, F. (2004). *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*. Nueva Delhi: Indian Council for Research on International Economic Relations.

- Bricki, N., & Holder, A. (2011). *MDG4 - Hope or Despair for Africa*. Revista de Economía Mundial.
- Comisión de Crecimiento y Desarrollo (2008). *Growth Report: Strategies for Sustained Growth and Inclusive Development*. Washington: Banco Mundial.
- Comisión Europea (2008). *Financial Services Provision and Prevention of Financial Exclusion*. Bruselas: Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades .
- Constantinos, B. (2011). *MDGs Poverty and Resource Management*. Addis Ababa: Addis Ababa University.
- Economic Comission for Africa & ONU (2017). *Country Profile: Nigeria*. Addis Ababa: ONU.
- ECOSOC (2015). The MDGs: Legacies and Lessons of the Global Development Agenda. In *Learning from National Policies Supporting MDG Implementation* (pp. 2-21). Nueva York: ONU.
- EFInA (2012). *EFInA Access to Financial Services in Nigeria 2012 Survey: Key Findings*. EFInA.
- EFInA (2014). *EFInA Access to Financial Services in Nigeria 2014 Survey: Key Findings*. EFInA.
- EFInA (2018). *EFInA Access to Financial Services in Nigeria 2018 Survey: Key Findings*. EFInA.
- EFInA (2020). *Overview - EFInA: Enhancing Financial Innovation and Access*. Retrieved from EFInA: Enhancing Financial Innovation and Access: <https://www.efina.org.ng/about/overview/>
- Fakuda-Parr, S. (2010). *Reducing inequality – The Missing MDG: A Content Review of PRSPs and Bilateral Donor Policy Statements*. IDS Bulletin - Institute of Development Studies.
- Fehling, M., Nelson, B. D., & Venkatapuram, S. (2013). *Limitations of the Millenium Development Goals: A Literature Review*. Routledge.
- FMI (2011). *Regional Economic Outlook. Asia And Pacific: Navigating an Uncertain Global Envirnonment While Building Inclusive Growth*. Washington: FMI.
- Gobierno de Nigeria (2017). *Economic Recovery and Growth Plan*. Retrieved from Statehouse.gov.ng: <https://statehouse.gov.ng/policy/economy/economic-recovery-and-growth->

- plan/#:~:text=The%20Economic%20Recovery%20and%20Growth,the%20natio
n's%20most%20priceless%20assets.
- GPEDC (s.f.). *Global Partnership for Effective Development Co-operation*. Retrieved from GPEDC at a Glance: <http://effectivecooperation.org/wp-content/uploads/2018/10/GPEDC-AT-A-GLANCE.pdf>
- Grameen Research (2016). *History of Grameen Bank*. Retrieved from grameenresearch.org: <http://grameenresearch.org/history-of-grameen-bank/>
- Greeley, M. (2003). Microfinance and Poverty: Poverty reduction and microfinance - assessing performance. *Institute of Development Studies*, 34(4), 10-20.
- Hermes, N., & Lensink, R. (febrero de 2007). The Emperics of Microfinance: What Do We Know? *The Economic Journal*, 117(517), 1-10.
- Hojman, D., & Kast, F. (2009). *On the Measurement of Poverty Dynamics*. Jonh F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- Hulme, D., & Fukudu-Parr, S. (2009). *Interntional Norm Dynamics and "The End of Poverty": Understanding the Millennium Development Goals (MDGs)*. Manchester: Brooks World Poverty Institute.
- IFC (s.f.). *The 2030 Agenda and the Sustainable Development Goals*. Retrieved from International Finance Corporation: https://www.ifc.org/wps/wcm/connect/Topics_Ext_Content/IFC_External_Corporate_Site/Development+Impact/Development+Goals/SDGs/About-SDGs/
- IMF (2007). *Democratic Republic of the Congo: Poverty Reduction Strategy Paper*. Washington: IMF.
- Katayama, R., & Wadhwa, D. (2019, 01 09). *Half of the World's Poor Live in just 5 Countries*. Retrieved from Blogs.worldbank.org: https://blogs.worldbank.org/opendata/half-world-s-poor-live-just-5-countries?cid=ECR_TT_worldbank_EN_EXT
- Ki-moon, B. (2015). *Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización: A. Promoción del Crecimiento Económico Sostenido y del Desarrollo Sostenible*. Retrieved from un.org: <https://www.un.org/sg/es/content/report-secretary-general-promotion-sustained-economic-growth-and-sustainable-development>
- Lustig, N., Arias, O., & Rigolini, J. (2001). *Reducción de la Pobreza y Crecimiento Económico: la Doble Causalidad*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Mahmuda, I., Baskaran, A., & Pancholi, J. (2014). Financing Social Innovation for Poverty Reduction: A Case Study of Microfinancing and Microenterprise Development in Bangladesh. *Science Technology & Society*, 250-273.
- Mamman, A. (2015). *Small and Medium Sized Enterprises and Poverty Reduction in Africa: Strategic Management Perspective*. Manchester: Universidad de Manchester.
- McArthur, J. W., & Rasmussen, K. (2018). *Change of Pace: Accelerations and Advances during the Millennium Development Goal Era*. Washington: Science Direct.
- Messerli, P., & Murniningtyas, E. (2019). *Global Sustainable Development Report 2019. The Future is Now: Science for Achieving Sustainable Development*. Nueva York: ONU.
- Microcredit Summit (2020). *What is microfinance? A complete guide. - Microcredit Summit*. Retrieved from Microcredit Summit:
<https://www.microcreditsummit.org/what-is-microfinance2.html>
- Microcredit Summit (s.f.). *Past Micro Credit Summits*. Obtenido de microcreditsummit.org: <https://www.microcreditsummit.org/past-summits.html>
- MPPM (2020). *¿Quiénes usan el enfoque multidimensional?* Retrieved from Multidimensional Poverty Peer Network: <https://mppn.org/es/pobreza-multidimensional/quienes-lo-usan/>
- Nigerian National Planning Commission (2004). *Meeting Everyone's Needs: National Economic Empowerment and Development Strategy*. Abuja: Nigerian National Planning Commission.
- OCDE (2014). *All on Board: Making Inclusive Growth Happen*. París: OCDE.
- OCDE (2015). *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*. París: OCDE.
- OCDE (2019). *Sustainable Results in Development: Using the SDGs for Shared Results and Impact*. París: OCDE.
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (2012). *Los Principios Rectores sobre la Extrema Pobreza y los Derechos Humano*. Ginebra: ONU.
- Oficina Nacional de Estadísticas (2020). *2019 Poverty and Inequality in Nigeria: Executive Summary*. Abuja: Oficina Nacional de Estadísticas.
- ONU (2000). *Declaración del Milenio*. Nueva York: ONU.
- ONU (2005). *Resolución aprobada por la Asamblea General el 16 de septiembre de 2005*. Nueva York: Asamblea General de la ONU.

- ONU (2010). Poverty Reduction Programmes. In ONU, *Rethinking Poverty* (pp. 135-147). Nueva York: ONU.
- ONU (2012). *El Futuro que Queremos*. Rio de Janeiro: ONU.
- ONU (2013). *Microfinance in Africa: Overview and Suggestions for Action by Stakeholders*. Nueva York: Office of Special Adviser on Africa.
- ONU (2015, septiembre 25). *La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Retrieved from un.org:
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- ONU (2015). *Transformar Nuestro Mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Nueva York: ONU.
- ONU (s.f.). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Retrieved from un.org:
<http://www.onu.org.mx/agenda-2030/objetivos-de-desarrollo-del-milenio/>
- Ophi (2018). *Global MPI Country Briefing 2018: Nigeria (Sub-Saharan Africa)*. Londres: Oxford Poverty and Human Development Initiative.
- Planning and Development Commission (2018). *Poverty and Economic Growth in Ethiopia*. Addis Ababa: Planning and Development Commission.
- PNUD & Banco Mundial (2016). *Transitioning from the MDGs to the SDGs*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (1991). *Desarrollo Humano: Informe 1991*. Bogotá: Tercer Mundo Editores Bogotá.
- PNUD (2019a). *Goal 10: Reduced Inequalities*. Retrieved from United Nations Development Programme: undp.org
- PNUD (2019b). *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (2020). *Human Development Reports*. Retrieved from ¿Qué es el índice de Pobreza Multidimensional?: <http://hdr.undp.org/en/node/2515>
- PNUD (s.f.). *Evaluar la Pobreza Multidimensional: un Índice a Nivel Global*. Obtenido de hdr.undp.org: <http://hdr.undp.org/en/content/evaluar-la-pobreza-multidimensional-un-%C3%ADndice-nivel-global>
- Prahalad, C. K. (2006). The Market at the Bottom of the Pyramid. In *The Fortune at the Bottom of the Pyramid: Eradicating Poverty through Profits*. Upper Saddle River: Wharton School Pub.
- Sachs, J. D. (2005). *The End of Poverty*. Nueva York: The Penguin Press.

- Sawyer, M. (2015, noviembre). Confronting inequality: Review Article on Thomas Piketty on 'Capital in the 21st Century'. *Behaviour and Information Technology*, 29(6).
- Thant, U. (1962). *The United Nations Development Decade*. Nueva York: ONU.
- The Nobel Peace Prize (2006). *Muhammad Yunus, Grameen Bank: Nobel Peace Prize 2006*. Retrieved from The Nobel Peace Prize:
<https://www.nobelpeaceprize.org/Prize-winners/Prizewinner-documentation/Muhammad-Yunus-Grameen-Bank>
- Ugwuegbe, U., Urama, N. E., & Iloh, E. (2018, mayo). Meeting the 2030 SDG in Nigeria: The Role of Entrepreneurship Development. *AfriHeritage Policy Brief*(18), 1-4.
- Vázquez, A. M. (2014). Crecimiento, Desigualdad y Pobreza: Estado de la Cuestión. *Revista de Economía Institucional*, 16(31), 101-126.
- Vandemoortele, J., & Delamonica, E. (2010). *Taking the MDGs Beyond 2015: Hasten Slowly*. Wiley Connections.